



Observatorio
de la Deuda
Social Argentina



PARTICIPANDO TODOS
PROYECTAMOS EL FUTURO
de las raíces a los frutos

DOCUMENTO DE INVESTIGACIÓN

FIN DEL MODELO DE POS CONVERTIBILIDAD, CRISIS, ESTABILIZACIÓN Y POLÍTICAS LIBERTARIAS EN UNA ARGENTINA EN TRANSICIÓN

AUTORES:

**AGUSTÍN SALVIA
ALEJO GIANNECCHINI
RAMIRO ROBLES
FERNANDO GALLEGOS**

COLABORADORES:

FERNANDA ACUÑA MARDONES

OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA

UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA

**AUTORIDADES
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA**

Rector

Miguel Ángel Schiavone

Vicerrector de Asuntos Económicos y Gestión

Horacio Rodríguez Penelas

Vicerrector de Asuntos Académicos

Gabriel Limodio

Vicerrector de Asuntos Estratégicos

Mons. Pedro Bernardo Cannavó

Vicerrector de Formación Integral

Pbro. Gustavo Boquín

Vicerrectora de Investigación

Graciela Cremaschi

Director del Observatorio de la Deuda Social Argentina

Agustín Salvia

RESPONSABLES DEL DOCUMENTO DE INVESTIGACIÓN

ESTABILIZACIÓN Y POLÍTICAS LIBERTARIAS EN UNA ARGENTINA EN TRANSICIÓN

Autores:

Agustín Salvia

Alejo Gianecchini

Fernando Gallegos

Ramiro Robles

Colaboración:

Fernanda Acuña Mardones

El Documento de Investigación *Fin del Modelo de Posconvertibilidad. Crisis, estabilización y políticas libertarias en una Argentina en transición* es una producción en el marco del **Estudio Nuevo escenario político-económico: estrés y bienestar en una Argentina en transición**, del Observatorio de la Deuda Social Argentina de la Universidad Católica Argentina.

Los autores de los artículos publicados en el presente número ceden sus derechos a la editorial, en forma no exclusiva, para que incorpore la versión digital de sus colaboraciones al Repositorio Institucional “Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina”, como así también a otras bases de datos que considere de relevancia académica.

ÍNDICE

RESUMEN EJECUTIVO: FIN DEL MODELO DE POSCONVERTIBILIDAD, CRISIS, ESTABILIZACIÓN Y POLÍTICAS LIBERTARIAS EN UNA ARGENTINA EN TRANSICIÓN	5
INTRODUCCIÓN	7
1. CRISIS, ESTABILIZACIÓN ENDEBLE Y LIMITACIONES ESTRUCTURALES EN UNA ARGENTINA EN TRANSICIÓN	9
2. DESEMPEÑO MACROECONÓMICO, AGOTAMIENTO DEL MODELO POSCONVERTIBILIDAD Y TRANSICIÓN LIBERTARIA.....	10
3.1. Recuperación neodesarrollista poscrisis (2002-2011)	10
3.2. Estancamiento estructural y agotamiento del ciclo (2011–2023)	11
3.3. Ajuste, equilibrio fiscal y estabilización forzada (2024–2025)	12
3. DETERIORO ESTRUCTURAL ACUMULATIVO DEL EMPLEO Y DE LAS REMUNERACIONES SIN POLÍTICAS DE PROTECCIÓN	13
3.1. Crecimiento segmentado del empleo bajo el modelo neodesarrollista post-postconvertibilidad (2002–2015)	14
3.2. Estancamiento, deterioro y transición hacia la crisis (2016–2023)	14
3.3. Pérdidas de empleo registrado y mayor precariedad laboral en un contexto de restricciones estructurales persistentes (2023–2025)	15
3.4. Salarios y transferencias sociales en la transición libertaria: estabilización macroeconómica sin expansión del empleo formal	16
4. LA SOCIEDAD ARGENTINA: UNA MATRIZ HETEROGÉNEA, ESTRATIFICADA Y REPRODUCTORA DE DESIGUALDADES.....	17
4.1. Estratos altos y medios-altos: integración plena y estabilidad relativa	18
4.2. Estratos medios integrados y aspiracionales: movilidad condicionada por volatilidad e incertidumbre	18
4.3. Estratos bajos vulnerables y pobres: informalidad estructural y reproducción intergeneracional de desigualdades.....	19
4.4. La encrucijada del nuevo régimen: oportunidades para sectores competitivos y riesgos de exclusión ampliada	20
5. LA EVOLUCIÓN RECIENTE DE LA POBREZA Y LA INDIGENCIA POR INGRESOS: COHERENCIAS E INCONSISTENCIAS	20
6. CONCLUSIONES, ESTABILIZACIÓN MACROECONÓMICA, LÍMITES ESTRUCTURALES Y REPRODUCCIÓN DE DESIGUALDADES SOCIALES	25
7. ANEXO ESTADÍSTICO.....	27
7.1. Series de datos macroeconómicos 2000-2025	27
7.2. Series de datos Socio-Ocupacionales 2000-2025.....	32
8. BIBLIOGRAFÍA	36

9. FUENTES DE INFORMACIÓN ESTADÍSTICA.....	37
10. ÍNDICE DE FIGURAS Y GRÁFICOS	38

RESUMEN EJECUTIVO: FIN DEL MODELO DE POS CONVERTIBILIDAD, CRISIS, ESTABILIZACIÓN Y POLÍTICAS LIBERTARIAS EN UNA ARGENTINA EN TRANSICIÓN

- El documento analiza el agotamiento estructural del régimen político-económico de la posconvertibilidad, basado en la expansión del consumo interno financiada por gasto público, déficit fiscal e inflación persistente. Si bien este modelo permitió amortiguar costos sociales durante varios años, terminó constituyendo una trampa macroeconómica, productiva y distributiva que obstaculizó el crecimiento económico, erosionó la capacidad estatal, debilitó la inversión privada y consolidó desequilibrios estructurales de largo plazo.

- La crisis abierta entre 2018 y 2023 —expresada en la disminución del PBI per cápita, aceleración inflacionaria, restricción externa y deterioro social— marcó el fin de ciclo del régimen previo y habilitó la emergencia de un nuevo escenario político-económico de orientación libertaria. Este cambio de régimen se caracteriza por un giro abrupto en la estrategia económica, centrado en el ajuste fiscal, la corrección de precios relativos, la liberalización de mercados y la búsqueda explícita de equilibrio macroeconómico.

- A casi dos años del inicio de este nuevo ciclo, el análisis macroeconómico muestra logros relevantes en materia de estabilización: fuerte reducción de la inflación mensual tras el shock inicial, equilibrio fiscal primario por primera vez en más de una década, mejoras en la previsibilidad cambiaria y mejoras en los saldos exportables de algunos sectores, como energía, minería y agroindustria. Estos avances configuran un piso de estabilidad necesario, aunque aún insuficiente, para iniciar un proceso sostenido de crecimiento.

- No obstante, el desempeño macroeconómico reciente revela limitaciones estructurales persistentes. La recuperación de la actividad es parcial y sectorialmente concentrada, con un patrón de crecimiento intensivo en capital y de baja elasticidad empleo-producto. La inversión privada, si bien muestra señales incipientes en sectores específicos, no alcanza aún la magnitud ni la diversificación necesarias para motorizar un ciclo expansivo con impacto significativo sobre el empleo y los ingresos laborales.

- El análisis del mercado de trabajo y de las remuneraciones confirma que la economía argentina enfrenta una restricción estructural en la generación de empleo asalariado formal. Tras una expansión inicial en la posconvertibilidad, el empleo registrado privado se encuentra estancado desde hace más de una década, con persistencia de elevados niveles de informalidad, escasez crónica de empleos plenos y un deterioro acumulado del salario real. La estabilización macroeconómica reciente no ha revertido estas tendencias de fondo; al contrario, por el momento, las ha profundizado.

- Las transferencias sociales han cumplido un rol amortiguador frente al deterioro socioeconómico, pero no han logrado recomponer la base laboral del desarrollo. Los salarios muestran recuperaciones parciales y heterogéneas, las jubilaciones mínimas permanecen en niveles históricamente bajos. Por lo tanto, a pesar de su rol esencial para reducir privaciones severas, las transferencias y programas sociales no constituyen

una alternativa sostenible a la falta de empleo formal o un vehículo robusto para generar trayectorias de movilidad social ascendente.

- La estructura social argentina refleja estos procesos a través de una matriz profundamente heterogénea y estratificada, consolidada a lo largo de las últimas décadas. La evidencia muestra la coexistencia de tres grandes segmentos poco articulados entre sí: un tercio superior integrado a los circuitos formales y globalizados; un amplio estrato medio vulnerable a la volatilidad macroeconómica y al deterioro de ingresos; y una base extensa de hogares atrapados en informalidad, precariedad laboral y pobreza estructural.

- En este marco, la evolución reciente de la pobreza y la indigencia debe interpretarse con cautela. Si bien la marcada moderación inflacionaria, la recuperación parcial de ingresos y la actualización de transferencias focalizadas permitieron reducir las privaciones más severas, la magnitud de la caída de la pobreza registrada en 2024–2025 resulta difícil de explicar únicamente por mejoras reales en empleo y salarios. Factores estadísticos vinculados a una mayor captación de ingresos y a cambios en la estructura de precios y de consumo inciden en la medición, sin reflejar plenamente una recomposición equivalente de las capacidades de consumo de los hogares. Igual observación se desprende al evaluar el comportamiento reciente de los indicadores de estrés económico, estrés social y malestar psicológico surgidos de los documentos de investigación del ODSA que forman parte de esta misma serie de estudios. <https://uca.edu.ar/es/noticias/informe-nuevo-escenario-politico-economico-estres-y-bienestar-en-una-argentina-en-transicion>

- En conjunto, el documento concluye que la sociedad argentina se encuentra ante una disyuntiva estructural: transformar la estabilización macroeconómica en un proceso de desarrollo con crecimiento, empleo formal y movilidad social, o consolidar un equilibrio de estabilidad nominal con bajo dinamismo laboral, alta desigualdad y fragmentación social persistente. La evidencia presentada sugiere que la estabilización es una condición necesaria, pero claramente no suficiente, para revertir las deudas sociales acumuladas y redefinir la matriz social en un sentido más inclusivo.

INTRODUCCIÓN

La Argentina atraviesa, desde mediados de la década de 2010 y de manera particularmente aguda a partir de la crisis de 2023, un proceso de agotamiento de largo aliento del régimen político-económico surgido tras la salida de la convertibilidad. Dicho régimen, frecuentemente caracterizado como neodesarrollista, se estructuró en torno a la centralidad del Estado como regulador macroeconómico, dinamizador del consumo interno y principal agente redistributivo, apoyándose en una combinación de gasto público expansivo, transferencias sociales, controles de precios y financiamiento inflacionario. Si bien este esquema permitió una recuperación inicial significativa tras el colapso de 2001–2002 y sostuvo, durante varios años, niveles aceptables de actividad y empleo, fue consolidando al mismo tiempo los desequilibrios estructurales que limitaron su sostenibilidad económica y social.

Entre dichos desequilibrios se destacan la baja y errática inversión privada, la escasa diversificación productiva, la persistencia de una estructura laboral segmentada y la incapacidad para generar un crecimiento sostenido del empleo asalariado registrado. Estos rasgos no solo condicionaron el desempeño macroeconómico, sino que también moldearon una matriz social profundamente heterogénea y estratificada, caracterizada por la coexistencia de un núcleo integrado a los circuitos formales y de alta productividad, amplios sectores medios expuestos a la volatilidad macroeconómica y una base extensa de hogares atrapados en trayectorias de informalidad, precariedad y pobreza estructural. En este sentido, la desigualdad social en la Argentina contemporánea no puede comprenderse únicamente como un problema distributivo coyuntural, sino como el resultado acumulado de un patrón económico y productivo que alternó fases de expansión con reproducción de brechas persistentes e iteraciones recesivas cada vez más frecuentes que horadaron paulatinamente las condiciones de vida, de acceso al empleo, de obtención de ingresos, protección social y las oportunidades de movilidad.

Desde finales del año 2011, el agotamiento del régimen posconvertibilidad se manifestó con particular claridad. El estancamiento del producto per cápita, la reaparición de la restricción externa, el deterioro fiscal y la aceleración inflacionaria comenzaron a erosionar las bases económicas y políticas del modelo. Este proceso derivó en una crisis macroeconómica y social de gran magnitud en el período 2018–2023, que culminó con niveles históricamente elevados de inflación, pobreza e incertidumbre económica. En este contexto, la asunción de un gobierno de orientación libertaria a fines de 2023 introdujo un giro abrupto en la estrategia de política económica, centrado en el ajuste fiscal, la corrección de precios relativos, la liberalización de mercados y la búsqueda explícita de equilibrio macroeconómico.

A casi dos años del inicio de este nuevo ciclo, la Argentina se encuentra en una etapa de transición marcada por tensiones y ambivalencias. Por un lado, se han alcanzado avances significativos en materia de estabilización nominal, reducción de la inflación y ordenamiento de las cuentas públicas. Por otro, persisten fuertes interrogantes respecto de la capacidad del nuevo régimen para traducir los resultados del ciclo de estabilización y cambio de precios relativos de la economía en un proceso sostenido de crecimiento económico, expansión de la inversión productiva y generación de empleo formal. En ausencia de estos motores, la corrección de los desequilibrios macroeconómicos corre

el riesgo de consolidar un patrón de crecimiento de baja elasticidad empleo-producto, con efectos limitados sobre la recomposición de ingresos y la reducción de las desigualdades estructurales.

Desde esta perspectiva, el presente trabajo aborda el análisis crítico del nuevo escenario político-económico argentino a partir de una mirada histórica que articula el desempeño macroeconómico, la dinámica del mercado de trabajo y la configuración de la estructura social. El objetivo central es evaluar en qué medida el cambio de régimen en curso está logrando modificar —o, por el contrario, reproduce bajo nuevas reglas— la matriz social consolidada durante las décadas previas, caracterizada por una fuerte estratificación y una elevada heterogeneidad productiva y creciente atomización del sistema ocupacional.

Con este fin, luego de la presente introducción, el apartado 2 reconstruye el ciclo macroeconómico argentino desde la salida de la convertibilidad hasta el presente, identificando las fases de recuperación, estancamiento y crisis del régimen posconvertibilidad, así como las principales características del ajuste y la estabilización impulsados por el gobierno libertario. A partir de una batería de indicadores macroeconómicos, se examinan tanto los logros alcanzados en materia de equilibrio nominal como las restricciones estructurales que condicionan la transición hacia un nuevo patrón de crecimiento. Seguidamente, el apartado 3 se concentra en el análisis del mercado de trabajo y de las remuneraciones, abordando la evolución del empleo asalariado registrado, la informalidad, los salarios reales y el papel de las transferencias sociales a lo largo del período 2002–2025. Este apartado pone de relieve los límites estructurales de la economía argentina para expandir el empleo formal y recomponer de manera sostenida los ingresos laborales, aun en contextos de estabilización macroeconómica.

El apartado 4 ofrece un análisis de la matriz socioeconómica que representa actualmente a la sociedad argentina, interpretada como resultado de los modelos político-económicos fallidos que gobernaron al país durante más de dos décadas. En este marco, se analiza la conformación de una pirámide estratificada, con un tercio superior integrado y resiliente, un amplio segmento medio vulnerable a la volatilidad y una base extensa de pobreza e informalidad persistente. Este apartado funciona como síntesis analítica de los procesos macroeconómicos y laborales previamente examinados, y permite evaluar los efectos sociales del nuevo régimen económico más allá de los indicadores coyunturales. Asimismo, el apartado 5 examina la evolución reciente de la pobreza y la indigencia medidas por líneas de ingresos, discutiendo su coherencia con los cambios observados en el empleo, los salarios y las políticas de transferencia. Este análisis incorpora una mirada crítica sobre la magnitud de las mejoras registradas en el período 2024–2025, señalando posibles tensiones entre los indicadores oficiales y las capacidades efectivas de consumo de los hogares.

Por último, el apartado 6 presenta las conclusiones generales del estudio, integrando los principales resultados del análisis macroeconómico, laboral y social desarrollado a lo largo del documento. En este cierre se sintetizan los alcances y límites del nuevo escenario político-económico en curso, se explicitan los condicionantes estructurales que subyacen a la actual matriz social de desigualdad y se discuten las razones por las cuales la estabilización macroeconómica reciente no ha logrado traducirse en una recomposición sustantiva del empleo formal ni en una reducción sostenible de la

pobreza. El apartado finaliza delimitando los principales desafíos que enfrenta la Argentina para transformar la estabilidad nominal en un proceso de desarrollo con inclusión y movilidad social.

En conjunto, el documento busca aportar elementos analíticos para comprender los alcances y límites del cambio de régimen en curso, así como los desafíos estructurales que enfrenta la sociedad argentina para transformar la estabilización macroeconómica en un proceso de desarrollo con crecimiento, empleo y movilidad social.

1. CRISIS, ESTABILIZACIÓN ENDEBLE Y LIMITACIONES ESTRUCTURALES EN UNA ARGENTINA EN TRANSICIÓN

Todavía el país transita por el agotamiento económico, político y simbólico de un régimen de crecimiento (2002-2023) fundado en el subsidio deficitario al consumo interno con el fin de garantizar la cohesión social y la reproducción del orden político-institucional. Este régimen logró mantenerse más de dos décadas a través de excedentes generados por el sector exportador primario, el gasto público financiado por emisión o endeudamiento y un exceso de regulaciones económicas y sociales ineficientes.

Este modelo se esforzó en generar mecanismos centralizados de redistribución de ingresos a través de transferencias y subsidios a provincias, corporaciones, agentes económicos y segmentos sociales. A su vez, la preeminencia de criterios de conveniencia, relación de fuerzas y coyuntura, nacional o internacional, en la reasignación de recursos no solo implicó la transferencia de recursos e inversión del sector privado al público, sino que involucró una gradual deslegitimación del modelo en su conjunto, marcado por la ineficiencia y la corrupción.

En términos socioeconómicos, la última década y media cristalizó un estancamiento estructural del PIB y crecientes desequilibrios fiscales y comerciales en las cuentas públicas. Esta situación gestó un entorno adverso para incrementar las capacidades productivas empresariales y regionales y para promover la difusión de la inversión tecnológica sobre las cadenas de producción más rezagadas. En igual sentido, propició la elusión y evasión fiscal, frenó la generación de empleo registrado y fomentó tanto la precarización y atomización de las relaciones laborales como la consolidación de un sector informal de autoempleo de subsistencia. Todo lo cual, tiene como corolario el aumento de la desigualdad y cronificar la pobreza y la marginalidad económica.

En términos sociales, el éxito de este modelo radica en la constitución de un piso de protección social para el tercio más pobre y extender la cobertura previsional de manera casi universal. Además, a pesar de haber realizado mejoras salariales y consagrar más derechos laborales para los trabajadores formales, nunca pudo atravesar el 25-30% de pobreza crónica en ingresos y recursos de inclusión social, ni que el 50% de la fuerza de trabajo quedara desocupada o con empleos precarios, desfinanciando el sistema de la seguridad social.

La transición libertaria ha generado avances rápidos en estabilización macroeconómica —baja de la inflación, equilibrio fiscal, corrección de precios relativos— que rompen con la inercia del modelo posconvertibilidad. Sin embargo, esta estabilización se apoya en una fuerte contracción del consumo y en una inversión privada que continúa estancada,

sin señales de reactivación del crédito ni de un shock de confianza que dinamice proyectos productivos capaces de generar empleo formal.

La estructura social muestra una recuperación estadística de la pobreza, pero sobre una base metodológica frágil y sin mejoras equivalentes en consumo, bienestar ni capital humano. La pobreza estructural, la informalidad y la precariedad laboral permanecen en niveles históricamente altos, con clases medias bajas en movilidad descendente y un 30% de la población atrapada en condiciones crónicas de vulnerabilidad que el actual modelo aún no logra perforar.

El nuevo régimen económico apuesta a un perfil agro-minero-exportador y tecnológico con elevada generación de excedentes, pero de baja demanda de trabajo. Sin políticas industriales, tecnológicas y de crédito inclusivo, este patrón tiende a consolidar desigualdades territoriales y ocupacionales, favoreciendo sectores competitivos mientras empuja a amplios segmentos sociales hacia la informalidad, el autoempleo de subsistencia y la dependencia de la asistencia estatal.

El límite principal del enfoque libertario reside en su desatención respecto a los desafíos para crear empleo productivo y bien remunerado. Sin una estrategia explícita de inversión —interna y externa— orientada a expandir el tejido pyme, profesionalizar la economía informal y fortalecer el capital humano, la estabilización macroeconómica podría derivar en un orden social más desigual, con menor movilidad ascendente, mayor fragmentación y una sociedad disciplinada por la supervivencia más que integrada por oportunidades.

2. DESEMPEÑO MACROECONÓMICO, AGOTAMIENTO DEL MODELO POSCONVERTIBILIDAD Y TRANSICIÓN LIBERTARIA

Se ha presentado un creciente acuerdo acerca de que el desempeño macroeconómico argentino entre 2002 y 2025 reconoce tres fases diferenciadas: una etapa inicial de recuperación acelerada, seguida por un período extendido de estancamiento estructural y, finalmente, un proceso de crisis sistémica que desemboca en una transición hacia un nuevo régimen con orientación libertaria. Los indicadores de actividad económica, balanza externa, gasto público, resultado fiscal y dinámica de precios permiten reconstruir esta trayectoria y evaluar los fundamentos macroeconómicos de la transición en curso.

2.1. Recuperación neodesarrollista poscrisis (2002-2011)

Tras el colapso de la convertibilidad, la economía argentina exhibió una rápida recuperación del PBI per cápita, que supera los niveles precrisis en pocos años (véase Gráfico 1). La rapidez del crecimiento durante esta fase respondió a la combinación de factores externos y domésticos que dieron un impulso inicial muy intenso a la actividad económica (Beccaria y Maurizio, 2012; Damill et al, 2015). De esta forma, la elevada competitividad del tipo de cambio real, sumada a la extendida capacidad ociosa en el aparato productivo y los niveles salariales comparativamente bajos favoreció la rápida absorción de empleo en actividades intensivas en mano de obra (Beccaria y Maurizio, 2012). A su vez, el contexto de precios internacionales crecientemente favorables a los bienes exportados por la Argentina, y la introducción de derechos a la exportación para

que el estado apropiara parte de dicho excedente, dieron lugar a la configuración de un ciclo expansivo basado en superávits gemelos (fiscal y externo), en el marco de una dinámica de precios relativamente estable (Varesi, 2010; Damill et. Al. 2015).

Sobre esta base se consolidó un patrón neodesarrollista caracterizado por:

- (i) la expansión sostenida del gasto público consolidado, que alcanzó niveles cercanos al 40% del PBI, orientado principalmente al financiamiento del consumo interno (véase Gráfico 5);
- (ii) la creciente centralidad del Estado como asignador de recursos mediante subsidios económicos, tarifas reguladas, transferencias de ingresos y políticas de gasto corriente;
- (iii) la persistencia de una matriz productiva de baja complejidad, con limitada difusión tecnológica y elevada heterogeneidad estructural.

Este esquema permitió mejoras distributivas de corto plazo y reducciones transitorias de la pobreza, pero lo hizo sobre un modelo macroeconómico altamente dependiente del consumo financiado por el gasto público, con baja inversión privada y escasa expansión de la capacidad productiva. La estructura del crecimiento descansó más en la absorción y reasignación de los ingresos disponibles que en la acumulación de capital, lo que condicionó la sostenibilidad del ciclo en el mediano plazo y propendió a incrementar las tensiones distributivas (Gerchunoff y Kacef, 2016; Cantamutto y Constantino, 2020).

2.2. Estancamiento estructural y agotamiento del ciclo (2011–2023)

A partir de 2011, las series evidencian un quiebre del sendero de crecimiento, con un estancamiento del PBI per cápita durante más de una década (véase Gráfico 1). Por un lado, esta circunstancia refleja la paulatina erosión de las condiciones favorables que permitieron la expansión y dinamismo económicos del ciclo anterior (Damill et al, 2015; Gerchunoff y Kacef, 2016). Por otra parte, la incapacidad del régimen de la posconvertibilidad para generar motores de expansión económica alternativos y superadores de los pilares antes descritos (Abeles et Al., 2018; Kulfas, 2024).

Los componentes de la demanda agregada confirman este deterioro:

- (i) la inversión permanece en niveles reducidos y sin impacto significativo sobre la productividad agregada (véase Gráfico 2);
- (ii) el saldo externo se torna negativo de manera persistente desde 2011, indicando que el crecimiento deja de estar vinculado a la acumulación de capacidad exportadora y se sostiene fundamentalmente en el consumo público y privado (véase Gráfico 3);
- (iii) la dinámica del gasto público consolidado mantiene una tendencia creciente, pero con retornos decrecientes en términos de transformación productiva, contribuyendo a un deterioro fiscal estructural (véase Gráfico 5).

En simultáneo, la economía experimenta una aceleración inflacionaria progresiva, que se intensifica desde mediados de la década y culmina en la pérdida de anclas nominales hacia 2022–2023 (véase Gráfico 7). La conjugación de distintos factores marca el agotamiento del régimen neodesarrollista/neopopulista. La recurrencia de los resultados fiscales deficitarios, la reemergencia de la restricción externa al crecimiento y la aceleración de la dinámica de precios domésticos y su corolario en niveles

particularmente elevados de inflación (Cetrángolo et al, 2015; Schteingart, 2016; Etchemendy et al., 2023). De esta manera, el crecimiento apuntalado en el consumo subsidiado resulta crecientemente incompatible con la estabilidad macroeconómica en el mediano plazo y, ante su articulación con factores coyunturales adversos, desemboca en un bienio crítico como lo fue 2023–2024.

Las series macroeconómicas muestran una contracción del PBI, la aceleración inflacionaria hacia los tres dígitos interanuales, la marcada caída del salario real, el incremento abrupto de la pobreza por ingresos y una crisis de balanza de pagos asociada a la virtual desaparición de las reservas internacionales (véase Gráfico 3). La economía opera bajo condiciones de restricción externa severa y creciente desconfianza política y financiera, impidiendo la continuidad del esquema macroeconómico precedente.

Este colapso responde a la convergencia de desequilibrios fiscales persistentes, financiamiento monetario del déficit, controles cambiarios altamente distorsivos, retracción de la inversión y deterioro de la productividad, configurando una crisis tanto económica como institucional. En este sentido, la magnitud del escenario crítico genera las condiciones de posibilidad para el pasaje hacia un nuevo régimen económico con premisas radicalmente distintas a las del período 2002–2023.

2.3. Ajuste, equilibrio fiscal y estabilización forzada (2024–2025)

El nuevo régimen político-económico priorizó medidas orientadas a corregir los desequilibrios heredados mediante:

- (i) un ajuste fiscal de magnitud, que permite alcanzar un equilibrio primario por primera vez en más de una década (véase Gráfico 4);
- (ii) una corrección de precios relativos, en particular tarifas, combustibles y servicios regulados;
- (iii) una reconfiguración del régimen monetario cambiario que reduce la inflación interanual tras el shock inicial (véase Gráfico 6).

La desaceleración inflacionaria posterior a la devaluación inicial de 2024, junto con una leve recomposición inicial de reservas y la moderación de expectativas nominales, constituye un logro relevante de la estrategia de estabilización. Sin embargo, esta estabilización se sostiene sobre una contracción pronunciada del consumo, lo cual explica la mejora transitoria del saldo externo en 2024 por vía de la caída de importaciones y no mediante una expansión sostenida de las exportaciones (véase Gráfico 3). De esta forma, en 2024 se alcanzó el mayor superávit de la balanza comercial de bienes desde el año 2000, reduciéndose enormemente (pero aún con un resultado positivo) hacia el 2025, con un aumento del consumo y apertura de las importaciones, especialmente de consumo masivo. Luego, la desaceleración inflacionaria continuó pese a la recomposición de ingresos y el consumo privado, gracias al ancla cambiaria (mediante apreciación cambiaria, que volvería a dificultar la acumulación de reservas) y el ancla fiscal (reducción del gasto y superávit), hasta mayo de 2025, donde la inflación retoma un ligero sendero ascendente en un contexto de volatilidad cambiaria y política.

En materia sectorial, se evidencia un crecimiento concentrado en firmas y actividades con baja elasticidad empleo-producto (como minería, energía y servicios financieros) y el rezago o retracción de las ramas trabajo-intensivas, como la industria manufacturera

y la construcción, que aportan de manera más significativa a la generación de puestos de trabajo (véase Gráfico 7). Esto sugiere que los principales impulsores del patrón de crecimiento emergente tienen una relación limitada con la absorción de mano de obra, lo cual incrementa los riesgos de generar una estructura laboral más segmentada y polarizada, con mayor desempleo y/o autoempleo de subsistencia.

Un elemento central de la transición es que, pese al reordenamiento macroeconómico, no se observan aún indicadores que reflejen un incremento sostenido de la inversión privada. La formación bruta de capital fijo permanece en niveles reducidos (véase Gráfico 2) y no constituye, hasta el momento, un motor capaz de iniciar un ciclo de crecimiento sostenido. La transición desde un régimen basado en el consumo subsidiado hacia uno orientado a la acumulación privada continúa inconclusa.

Las evidencias disponibles permiten afirmar que la estrategia libertaria logró éxitos muy importantes (aunque en algunos casos parciales) frente a los desequilibrios macroeconómicos más críticos —inflación, déficit fiscal y corrección de precios relativos— y restablecer ciertos parámetros de estabilidad. No obstante, la ausencia de una recuperación significativa de la inversión, junto con un patrón de crecimiento fuertemente concentrado en sectores de baja intensidad laboral, plantea interrogantes respecto de la sostenibilidad del modelo. A esto se le agrega un aumento en el stock de deuda externa y el estancamiento en niveles mínimos de reservas, así como el cierre de empresas y baja tasa de inversión, en un contexto de reducción de la rentabilidad (Manzanelli y Amoretti, 2025).

En síntesis, los indicadores muestran que la Argentina ha ingresado en una etapa de estabilización macroeconómica con bajo dinamismo, en la que la corrección de desequilibrios convive con restricciones estructurales persistentes: insuficiente inversión privada, heterogeneidad productiva, informalidad laboral elevada y debilidad del mercado interno. La posibilidad de transitar hacia un nuevo ciclo de crecimiento dependerá de la capacidad del régimen para transformar la estabilización en acumulación productiva, lo cual aún no encuentra corroboración empírica en las series disponibles.

3. DETERIORO ESTRUCTURAL ACUMULATIVO DEL EMPLEO Y DE LAS REMUNERACIONES SIN POLÍTICAS DE PROTECCIÓN

La evolución del mercado de trabajo argentino entre 2002 y 2025 reproduce de manera estrecha las dinámicas macroeconómicas analizadas en el apartado anterior. El patrón ocupacional del régimen posconvertibilidad se caracterizó por la significativa participación de los segmentos informales, una capacidad limitada para generar empleo asalariado formal de manera sostenida y la subutilización de la fuerza de trabajo, particularmente con relación a sus calificaciones (Weksler, 2020; Alfageme et al., 2023).

Durante este período, los ingresos reales y las condiciones laborales atravesaron ciclos marcados por fases de recuperación parcial seguidas por retrocesos pronunciados, en correspondencia con la volatilidad macroeconómica, los procesos inflacionarios y las restricciones externas. Las series disponibles (ver Gráfico 8) permiten reconstruir este proceso en tres grandes momentos: la expansión inicial del empleo formal tras la crisis

de 2001–2002, el estancamiento y deterioro posteriores a 2015, y finalmente el impacto de la crisis 2023–2024 y la estabilización parcial bajo el régimen libertario.

El mercado de trabajo argentino, a lo largo de las últimas dos décadas, destaca por tres rasgos combinados: a) una composición heterogénea, asociada a las asimetrías de productividad por sectores, la fragmentación ocupacional y la significativa informalidad laboral (Arakaki et al, 2018); b) un bajo ritmo de generación de empleo formal, particularmente en el sector privado (Fernández-Massi y Pérez, 2024); y c) dificultades recurrentes para sostener en el tiempo los ciclos ascendentes en los salarios reales, lo cual tiene como contracara el correspondiente deterioro y/o estancamiento de los ingresos del trabajo (Arakaki et al, 2018; Fernández-Massi y Pérez, 2024). Esta estructura constituye uno de los principales condicionantes de los niveles de pobreza y desigualdad, así como de la capacidad efectiva de la transición política y económica actual para mejorar la calidad de vida de la población.

3.1. Crecimiento segmentado del empleo bajo el modelo neodesarrollista post-postconvertibilidad (2002–2015)

Durante la etapa de recuperación postconvertibilidad, el empleo asalariado privado registrado exhibió un crecimiento notable. El Gráfico 8 muestra el pasaje desde aproximadamente 3,3 millones de puestos formales en 2003 a más de 6,2 millones hacia 2013–2014, impulsado por un ciclo económico expansivo basado en el aumento de la demanda interna, la recuperación de la capacidad productiva instalada y términos de intercambio favorables. Este dinamismo laboral permitió reducir el desempleo y mejorar parcialmente la formalización, aunque este proceso encontró límites en la propia estructura productiva.

En paralelo, no obstante, al crecimiento del empleo formal, persistió un núcleo duro de informalidad estructural, documentado en el Gráfico 9, que muestra una presencia estable de trabajadores en empleos precarios a lo largo del tiempo. Esta dualidad fue un rasgo constitutivo del régimen posconvertibilidad: creación de empleo formal, pero acompañada de una base amplia y persistente de informalidad que nunca descendió a niveles compatibles con un mercado laboral plenamente integrado.

Asimismo, la estructura ocupacional estuvo atravesada por una significativa segmentación social, como evidencian los Gráficos 10 y 11. La proporción de “empleos plenos” —puestos con estabilidad, remuneración adecuada y formalidad— estuvo siempre sobrerrepresentada entre los trabajadores de estratos sociales más medios-altos, mientras que los estratos bajos accedieron mayoritariamente a empleos informales o precarios. Aunque la etapa 2002–2015 mejoró los indicadores de empleo, no logró modificar esta estratificación, que se convertiría en uno de los factores estructurales del estancamiento posterior. En suma, el régimen posconvertibilidad generó en su primera etapa empleo formal en cantidad, pero no alteró la composición heterogénea y segmentada del mercado laboral, dejando un legado estructural que condicionaría las fases posteriores.

3.2. Estancamiento, deterioro y transición hacia la crisis (2016–2023)

A partir de 2015–2016, la capacidad de la economía argentina para expandir el empleo formal comenzó a debilitarse. El número de asalariados registrados privados se estancó primero y retrocedió después, acompañando la desaceleración del PBI per cápita, el

deterioro de la inversión y los desequilibrios fiscales y externos analizados en el Apartado 2. La informalidad, lejos de reducirse, volvió a aumentar, reforzando la estructura dual del mercado laboral registrada previamente (Gráfico 12).

En este período, además, se observa un deterioro sostenido de los ingresos laborales reales, documentado en el Gráfico 13. Entre 2017 y 2023, los salarios reales —tanto en el sector privado registrado como, en mayor medida, en el sector público— experimentaron descensos significativos, producto de los recurrentes shocks inflacionarios y la ausencia de un marco macroeconómico estable. La crisis inflacionaria de 2023 profundizó esta tendencia, llevando el salario real registrado a niveles comparables a los de 2009–2010.

Las capacidades de absorción laboral del sistema se debilitaron en forma paralela. La proporción de empleos plenos continuó reduciéndose y los estratos socioeducativos más bajos se concentraron cada vez más en ocupaciones informales o de baja productividad. Esta combinación de estancamiento del empleo formal, creciente informalidad y caída salarial constituyó la base sobre la cual la crisis 2023–2024 impactó con fuerza, afectando principalmente a los sectores vulnerables y a los trabajadores menos calificados.

3.3. Pérdidas de empleo registrado y mayor precariedad laboral en un contexto de restricciones estructurales persistentes (2023–2025)

El Gráfico 8 muestra con claridad que el empleo asalariado formal en el sector privado —el principal indicador de la capacidad estructural de la economía para absorber trabajo calificado y semicalificado— permanece estabilizado en torno a los 6,2–6,3 millones de puestos, prácticamente el mismo nivel alcanzado en 2012–2014. Desde entonces, la economía argentina no ha logrado romper este techo estructural. La crisis 2018–2020 redujo los puestos formales; la recuperación 2021–2022 repuso parte de las pérdidas; pero la estabilización 2024–2025 no produjo aún un quiebre hacia un nuevo ciclo de expansión. El resultado es un mercado laboral donde la cantidad de empleo formal disponible no crece desde hace más de una década, incluso bajo condiciones macroeconómicas favorables.

Esta restricción se expresa también en la estructura interna del empleo, como evidencian los Gráficos 9 y 10, donde la proporción de “empleos plenos” dentro de la PEA continúa siendo reducida. La mayor parte del empleo generado —tanto en expansiones como en contracciones— corresponde a ocupaciones de baja productividad, subempleo, autoempleo involuntario o empleos con insuficientes horas. Esta composición laboral es marcadamente desigual según estrato socioeducativo: mientras que en los niveles educativos altos predominan los empleos plenos, en los estratos bajos casi no existen, consolidando un patrón de segmentación estructural que limita las trayectorias de movilidad ascendente.

La situación se agudiza al examinar la dinámica de la informalidad, presentada en el Gráfico 11. Allí se observa que la proporción de trabajadores informales según nivel socioeconómico se mantiene relativamente estable, a pesar de las fluctuaciones cíclicas causadas por los períodos de crisis. Esta persistencia revela la incapacidad del tejido productivo para generar empleos registrados, incluso en fases de recuperación macroeconómica.

El régimen libertario, al asumir en 2024, impulsó una corrección macroeconómica sustancial —devaluación, estabilización monetaria, equilibrio fiscal— que contribuyó a moderar la inflación y estabilizar expectativas. Sin embargo, la política económica de esta etapa no generó todavía una expansión significativa en la demanda de trabajo formal. Sectores como energía, minería y finanzas, que muestran dinamismo relativo, son capital-intensivos y tienen baja elasticidad empleo-producto, mientras que sectores de fuerte intensidad laboral —industria, construcción, comercio— permanecen retraídos o con escasa recuperación.

Como resultado, la estabilización macroeconómica no se traduce en una recuperación del empleo pleno. Se observa, más bien, un mercado laboral que continúa apoyándose en ocupaciones informales, con escasas señales de creación de empleo registrado y con un aumento reciente de la desocupación en los hogares más vulnerables.

3.4. Salarios y transferencias sociales en la transición libertaria: estabilización macroeconómica sin expansión del empleo formal

La transición macroeconómica de 2024–2025 muestra ciertos signos de recomposición en los ingresos reales y una estabilización parcial en segmentos del mercado laboral, pero estos avances operan dentro de una estructura profundamente restringida en su capacidad para generar empleo formal y de calidad. La estabilización fiscal y monetaria permitió una moderación de la inflación y una recuperación acotada de los salarios registrados privados. Sin embargo, esta mejora convive con un deterioro sostenido de los salarios públicos, con ingresos informales que continúan rezagados y con niveles de empleo registrado que permanecen estancados.

Según el Gráfico 12, el salario registrado privado experimenta una recuperación parcial gracias a la desaceleración inflacionaria y a la recomposición progresiva del ingreso real. No obstante, esta mejora es comparativamente débil si se la contrasta con etapas de crecimiento más robustas, y no se observa un aumento concomitante en los salarios públicos, afectados por el ajuste fiscal, ni en los ingresos informales, que continúan siendo los más rezagados del sistema.

La dinámica del ingreso no laboral complementa esta lectura. En el marco del ajuste fiscal, el contraste con la evolución de los ingresos laborales — en particular jubilaciones, AUH y AUH–Tarjeta Alimentar (Gráficos 14 y 15)— refuerza la lectura estructural. A pesar de la reducción generalizada del gasto público, el gobierno asignó a estas transferencias un rol central dentro de la política social, duplicando su monto real en relación con el período 2020–2023 (véase Gráfico 15, línea gris). Esta decisión permitió reducir parcialmente la incidencia de la indigencia tras la crisis inflacionaria de 2023–2024. Sin embargo, el contraste con la evolución de las jubilaciones mínimas —que continúan deprimidas— revela una recomposición selectiva del sistema de transferencias que atenúa carencias alimentarias, pero no resuelve el deterioro estructural de los ingresos laborales y previsionales.

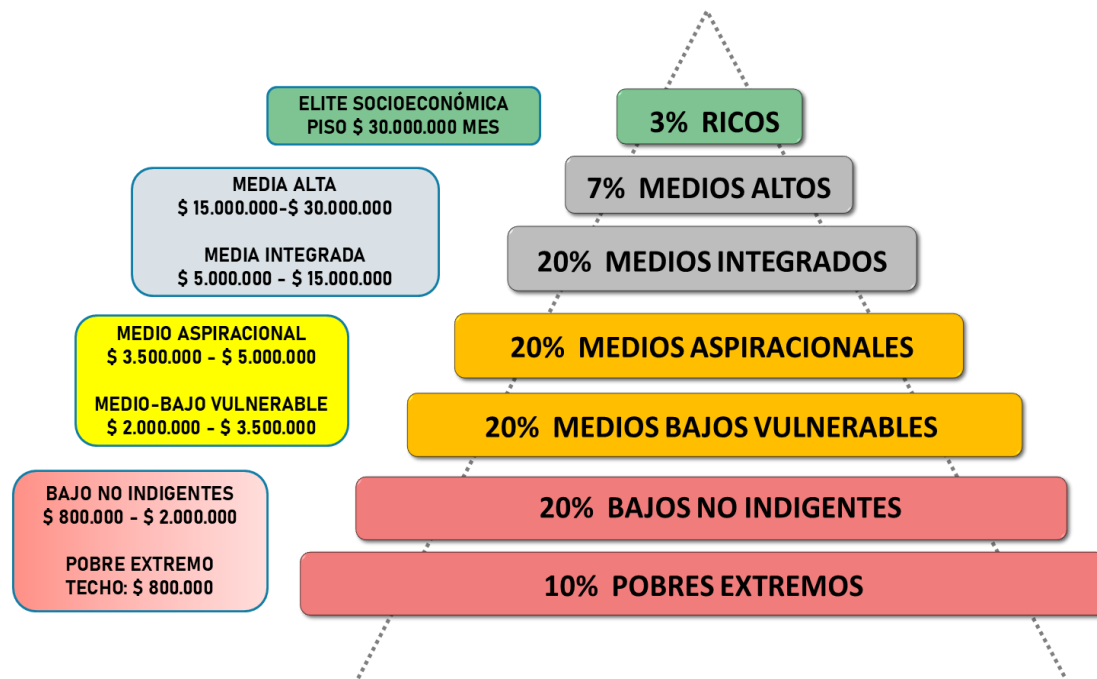
En conjunto, la evidencia disponible indica que la estabilización macroeconómica de 2024–2025 produjo mejoras parciales en los ingresos reales, pero no logró revertir el estancamiento estructural en la generación de empleo formal, ni modificar el patrón de segmentación del mercado de trabajo.

4. LA SOCIEDAD ARGENTINA: UNA MATRIZ HETEROGÉNEA, ESTRATIFICADA Y REPRODUCTORA DE DESIGUALDADES

La estructura social argentina hacia 2025 presenta un patrón de estratificación consolidado, resultado de un largo período de estancamiento económico, deterioro salarial, informalidad persistente y políticas públicas orientadas más a sostener el consumo que a transformar la matriz socioeconómica. La pirámide socioeconómica — construida a partir de los ingresos mensuales de los hogares—(Figura 1) da cuenta de esta particular configuración: una cúspide estrecha integrada por sectores de altos ingresos, un segmento intermedio amplio pero inestable, separando un tercio superior que ha logrado sostener sus niveles de integración económica y social de un tercio inferior estructurado por la informalidad laboral, la baja productividad y la dependencia de transferencias públicas.

Figura 1. Pirámide socioeconómica según nivel de ingresos mensuales de los hogares

En porcentajes de hogares particulares. En pesos de octubre 2025



En este sentido, tal como se desprende de los análisis del apartado 3, la falta de expansión del empleo asalariado formal en más de una década, evidenciada en el estancamiento de los puestos registrados (Gráfico 8), constituye un mecanismo central en la reproducción de esta estructura social estratificada. La incapacidad del sistema productivo de generar empleos formales suficientes profundiza el carácter segmentado del mercado de trabajo y contribuye a que las posiciones sociales se vuelvan crecientemente rígidas. La persistencia prolongada de la informalidad debido a la insuficiencia estructural de empleos plenos (Gráfico 9) y la caída de los salarios reales (Gráfico 12) operan, así, como factores que no solo reflejan, sino que producen y reproducen desigualdad social, condicionando las trayectorias de movilidad de la población.

4.1. Estratos altos y medios-altos: integración plena y estabilidad relativa

En la parte superior de la pirámide se ubican los hogares pertenecientes a los estratos altos y medios-altos, que representan aproximadamente un 10% de la población. Estos grupos se caracterizan por ingresos elevados, altos niveles de capital humano y patrimonial, inserciones laborales formalizadas en sectores de productividad media-alta y una fuerte articulación con mercados globales. La calidad de los bienes y servicios a los que acceden (educación, salud, infraestructura, etc.) configura un ecosistema de oportunidades relativamente estable, incluso en contextos de crisis macroeconómica.

Los ciclos económicos analizados en los apartados 3 y 4 muestran que este segmento es el menos afectado por los vaivenes macroeconómicos. El deterioro del salario real, la informalidad o la caída del empleo registrado impactan en menor medida sobre su posición. Más aún, el patrón emergente durante la transición libertaria, con dinamismo relativo en sectores capital-intensivos como energía, minería y servicios financieros, tiende a reforzar las ventajas acumuladas de estos sectores, ampliando su capacidad de inversión y preservando sus oportunidades de movilidad ascendente intergeneracional.

A esto se suma que, en un contexto donde el empleo asalariado formal permanece estancado desde 2012 (Gráfico 8), los estratos altos y medios-altos concentran los empleos plenos disponibles (Gráficos 9 y 10). Esta concentración no solo fortalece su estabilidad frente a shocks macroeconómicos, sino que amplía la distancia estructural con los segmentos medios y bajos, que dependen de un mercado laboral que no logra ofrecer oportunidades equivalentes. De este modo, la cúspide de la pirámide refuerza su integración en un circuito económico de alta productividad que opera crecientemente desconectado del resto de la estructura social.

4.2. Estratos medios integrados y aspiracionales: movilidad condicionada por volatilidad e incertidumbre

El tercio intermedio de la pirámide, que comprende aproximadamente el 40% de los hogares, agrupa a las clases medias integradas y a las clases medias aspiracionales. Se trata de un espacio social heterogéneo, con niveles educativos medios y altos, inserciones laborales formales o semiformales y una identidad fuertemente asociada a expectativas de movilidad ascendente. Sin embargo, la evidencia de los apartados 3 y 4 muestra que este segmento es particularmente vulnerable a la volatilidad macroeconómica, a los ciclos de inflación elevada y a la inestabilidad del ingreso real.

Durante el régimen posconvertibilidad, este estrato experimentó mejoras transitorias, pero sin consolidar un proceso sostenido de movilidad ascendente. La caída del salario real desde 2017, la aceleración inflacionaria, el deterioro del empleo formal y la depreciación de los activos educativos y ocupacionales afectaron su capacidad de ahorro, su consumo y su estabilidad económica. La crisis 2023–2024 profundizó estas tendencias: aunque los niveles de ocupación se recuperaron parcialmente en 2025, esta recuperación se produjo mayormente a través de empleos de menor calidad, con expansión del pluriempleo y modalidades informales encubiertas.

A ello se suma un factor estructural señalado en el Apartado 4: la virtual ausencia de expansión del empleo formal durante más de una década (Gráfico 8), que limita severamente las oportunidades de movilidad de los estratos medios. Estos hogares dependen de empleos de calidad que no crecen y que, además, son cada vez más

escasos en sectores productivos intensivos en trabajo. La clase media argentina se enfrenta así a una verdadera “trampa ocupacional”: aun con niveles altos de capital educativo, el mercado laboral no ofrece suficientes puestos formales que permitan materializar sus expectativas de movilidad ascendente.

En este contexto, la transición libertaria introduce un escenario ambiguo. Por un lado, la estabilización macroeconómica podría reducir la incertidumbre y fortalecer las expectativas. Por otro, la ausencia de un ciclo robusto de inversión y la debilidad persistente del empleo formal limitan la posibilidad de recomponer plenamente los ingresos reales y reconstruir trayectorias de movilidad socio-ocupacional ascendente. La clase media argentina, históricamente concebida como el núcleo del proyecto modernizador, se encuentra así en una situación de tensión estructural entre aspiraciones de movilidad y restricciones materiales crecientes.

4.3. Estratos bajos vulnerables y pobres: informalidad estructural y reproducción intergeneracional de desigualdades

La base de la pirámide, integrada por aproximadamente la mitad de los hogares, concentra a los sectores pobres no indigentes, pobres extremos y medios-bajos vulnerables. Estos grupos se insertan mayoritariamente en actividades de baja productividad, con ingresos laborales insuficientes, elevada rotación ocupacional y fuerte dependencia de transferencias públicas para sostener niveles mínimos de consumo. Tal como se mostró en el Apartado 4, la informalidad estructural opera como un mecanismo de reproducción de desigualdades, limitando la acumulación de capital humano, impidiendo la mejora de los ingresos laborales y restringiendo las posibilidades de movilidad intergeneracional.

El deterioro de los haberes previsionales mínimos en la última década, visible en el estancamiento y caída real hasta niveles equivalentes a los de 2005 (Gráfico 14), evidencia la fragilidad del sistema de protección social para garantizar ingresos adecuados a los hogares de la base. La expansión reciente de la AUH y la Tarjeta Alimentar en 2024–2025 permitió reducir parcialmente la indigencia, pero su magnitud sigue siendo insuficiente frente al costo de la canasta básica y frente a la ausencia de empleo formal en estos estratos.

Más aún, los Gráficos 9 y 10 muestran que los estratos de baja escolaridad están prácticamente excluidos del empleo pleno, aun en fases de estabilización. Esto implica que los hogares vulnerables no solo enfrentan problemas de ingresos, sino también una barrera estructural de acceso al tipo de empleos que permiten movilidad ascendente y acumulación de capital social y económico. De este modo, la pobreza estructural es menos un problema de flujos de ingresos y más un problema de estructura del empleo, donde la informalidad persistente actúa como un régimen de integración social que limita las trayectorias de vida disponibles.

La persistencia de pobreza estructural, precariedad y marginalidad territorial configura un círculo de reproducción de desigualdad que no se resuelve con transferencias monetarias (aunque estas cumplan un rol amortiguador indispensable), sino con transformaciones profundas en la estructura productiva y educativa.

4.4. La encrucijada del nuevo régimen: oportunidades para sectores competitivos y riesgos de exclusión ampliada

El actual modelo libertario busca dinamizar sectores competitivos mediante apertura económica, desregulación y corrección de precios relativos. En principio, estos cambios podrían habilitar un proceso de reasignación productiva capaz de elevar la productividad agregada y atraer inversión. Sin embargo, como se analizó en los apartados 2 y 3, el patrón de crecimiento emergente es intensivo en capital y de baja elasticidad empleo-producto. En ausencia de políticas complementarias que promuevan empleo formal, formación profesional, reconversión productiva y fortalecimiento de la infraestructura social, la transición corre el riesgo de profundizar la fractura ya presente en la pirámide socioeconómica.

Este riesgo se observa en la lenta recuperación de los ingresos laborales (Gráfico 13), en la persistencia de haberes jubilatorios deprimidos (Gráfico 14) y en la concentración de la recuperación sectorial en actividades con bajo impacto sobre el empleo. Si el crecimiento se concentra exclusivamente en sectores de alta rentabilidad, pero baja demanda laboral, la estructura social tenderá a polarizarse: los estratos altos y medios-altos consolidarán sus ventajas, mientras que los estratos medios y bajos enfrentarán barreras crecientes para integrarse al desarrollo.

De esta manera, la pirámide socioeconómica sintetiza con claridad los desafíos del nuevo escenario político-económico. La sociedad argentina enfrenta, simultáneamente, una ventana de oportunidad vinculada a la estabilización macroeconómica y un riesgo de ampliación de las desigualdades estructurales. La disyuntiva central, como se desprende de la evidencia presentada en el apartado 3, no es solo entre estabilidad e inestabilidad, sino entre un modelo de crecimiento sin creación de empleo de calidad obligado a expandir la asistencia social; y, en sentido contrario, un modelo capaz de generar un proceso generalizado de movilidad social ascendente a través del empleo.

Esta tensión define los posibles escenarios de mediano plazo. Si la estabilización fiscal y monetaria no se traduce en una expansión sostenida de la inversión privada y en la creación de empleo de calidad, la estructura social tenderá a cristalizarse en un patrón de bajo dinamismo y alta desigualdad, con movilidad social limitada y dependencia creciente de transferencias compensatorias. Por el contrario, un proceso de inversión orientado a la diversificación productiva, el fortalecimiento del tejido pyme, la profesionalización del trabajo informal y la integración territorial podría modificar gradualmente la pirámide, ampliando los estratos medios y reduciendo la base vulnerable. La clave está en si el nuevo régimen económico logra articular la estabilización con políticas activas de inclusión y desarrollo, o si consolida un escenario de crecimiento limitado con elevada desigualdad persistente.

5. LA EVOLUCIÓN RECIENTE DE LA POBREZA Y LA INDIGENCIA POR INGRESOS: COHERENCIAS E INCONSISTENCIAS

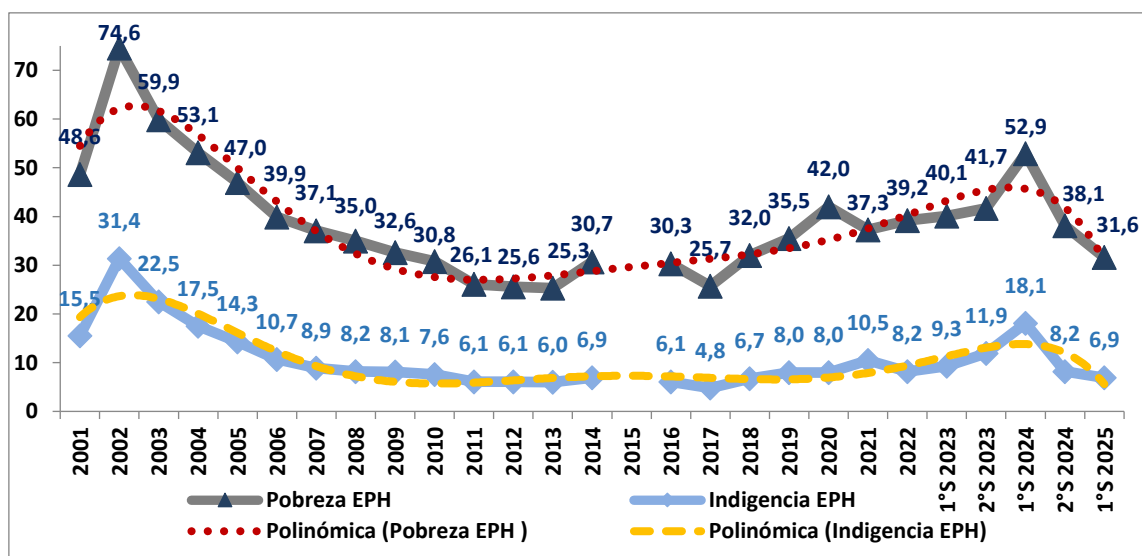
La Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del INDEC es un insumo de información fundamental para evaluar la situación ocupacional de los trabajadores y socioeconómica de los hogares. A través de ella es posible un monitoreo sistemático de los indicadores del mercado de trabajo, las fuentes y montos de ingresos corrientes de los hogares y, a

su vez, calcular las tasas de indigencia y de pobreza, así como el nivel de desigualdad en la distribución del ingreso, entre otros indicadores sociales relevantes.

La medición de la pobreza por ingresos es una de las posibles aproximaciones a intentar medir el fenómeno complejo de la pobreza. Si bien (al igual que el resto) presenta debilidades, es una de las medidas más utilizado para dimensionar las privaciones de la población y su evolución en el tiempo. En el trasfondo, esta medición asume que existen ciertos bienes y servicios que un hogar debe poder consumir (dependiendo de su composición) y que ese abastecimiento se realiza a través del mercado con los ingresos corrientes de los hogares.

El cálculo de la pobreza medida por los ingresos corrientes de los hogares, a través del método de “línea de pobreza”, establece un criterio normativo para definir una canasta de satisfactores cuya valorización opera como umbral monetario absoluto que define un nivel de vida según parámetros biológico y sociales. El enfoque tiene la ventaja de establecer una escala de medida unificada —el valor de una canasta de satisfactores considerados necesarios— que puede ser fácilmente contrastable contra los ingresos o gastos corrientes del hogar —según tamaño y composición— durante un período determinado. Un hogar es pobre —según este método— si los ingresos corrientes no cubren el valor de dicha canasta normativa. A este método poco le importa si los consumos implicados en dicha canasta se realizan de manera efectiva, en tanto que los hogares pueden priorizar otros gastos según sus preferencias, y esto no altera el resultado de la medición.

Figura 2. Evolución de las tasas de pobreza e indigencia urbanas en personas 2001-2025. Serie oficial EPH-INDEC (2016-2025) y Serie EPH-ODSA (2001-2014). EPH-INDEC 31 aglomerados.



Aclaración: Se presenta una reconstrucción de la incidencia de la pobreza a partir de micro datos de la EPH para el período 2001-2014. Esta reconstrucción tuvo en cuenta una homogeneización del método de imputación de ingresos no declarados y la estructura de la Canasta Básica Total (CBT) y Canasta Básica Alimentaria (CBA) informada en el documento *Metodología* 22 de INDEC (2016). Una explicación detallada de la metodología implementada se encuentra en el Documento de Trabajo del ODSA *Incidencia de la pobreza y la indigencia a partir de la Encuesta Permanente de Hogares* del 13 de diciembre de 2018. La serie fue empalmada para que se adecue a la serie oficial del INDEC desde 2016.

Fuente: elaboración propia (ODSA) a partir de microdatos de la EPH-INDEC (2001-2014) y datos oficiales EPH-INDEC (2016-2025)

La serie histórica de pobreza e indigencia estimada a partir de la EPH entre 2001 y 2025 (Figura 2) muestra un patrón claramente asociado a los ciclos macroeconómicos analizados previamente. Las fuertes contracciones económicas —2001–2002, 2018–2019, 2023–2024— se corresponden con incrementos significativos de la pobreza y la indigencia, mientras que los períodos de crecimiento registran reducciones más o menos sostenidas en ambas tasas. En este sentido, la evolución de largo plazo exhibe una coherencia estructural con la dinámica del PBI per cápita, del empleo y de los ingresos laborales (véanse apartados 2 y 3).

Pero para interpretar adecuadamente la evolución reciente es necesario también considerar la estructura social analizada en el apartado 4. La pirámide socioeconómica hacia 2025 muestra que más de la mitad de los hogares se concentraría en la base vulnerable y pobre, caracterizada por inserciones informales, ingresos laborales insuficientes y escasas posibilidades de acceder a empleos plenos (Gráficos 9 y 10). Los principales factores subyacentes que explican esta estructura no se han modificado de manera sustantiva durante el período 2023–2025, lo cual constituye un elemento crucial para evaluar la verosimilitud de la velocidad con la que han descendido las tasas de indigencia y de pobreza entre 2023 y 2025.

En este sentido, el tramo final de la serie de pobreza, correspondiente al segundo semestre de 2024 y primer semestre de 2025, evidencia un comportamiento que, si bien es parcialmente compatible con la estabilización macroeconómica posterior a la crisis, también plantea dudas sobre la magnitud de la mejora observada en la pobreza, especialmente en la pobreza no extrema. Según los datos oficiales, la tasa de pobreza desciende desde picos superiores al 40% en 2023 hasta niveles cercanos al 31–32% para el primer semestre de 2025, una caída de más de nueve puntos porcentuales en un lapso muy breve. Al mismo tiempo, la indigencia se reduce desde niveles cercanos al 11–12% hasta valores en torno al 6–7%.

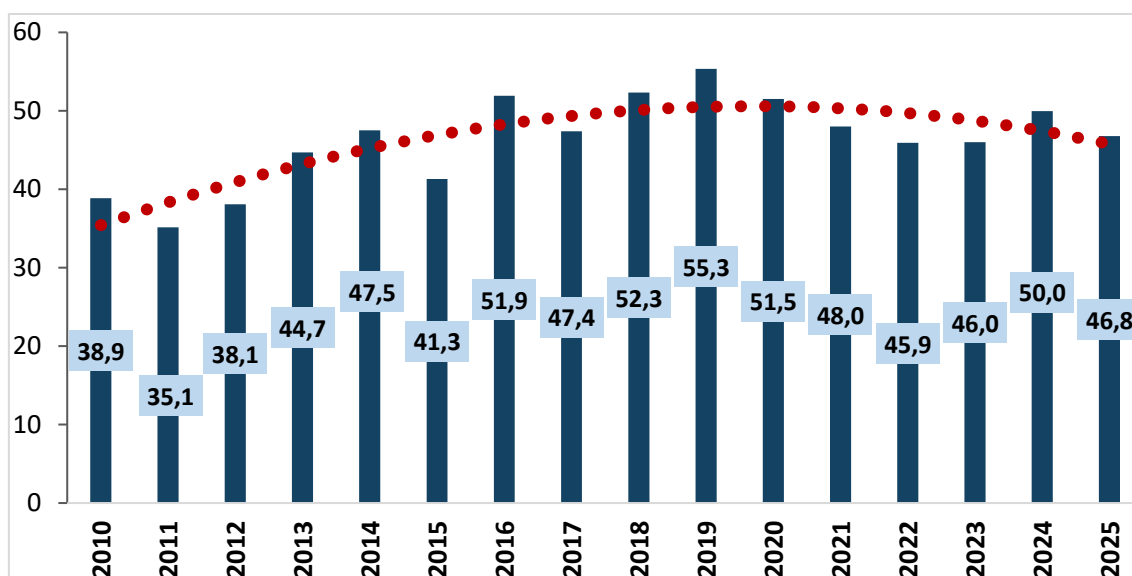
Estas reducciones, aunque direccionadas en el sentido esperable, resultan particularmente pronunciadas si se las contrasta con los indicadores socio-ocupacionales y salariales detallados en el apartado 3. En el mercado de trabajo no se observó una recuperación suficiente del empleo formal que pudiera explicar un descenso tan marcado de la pobreza por ingresos. Las tasas de ocupación y empleo registrado permanecieron estancadas o con leves retrocesos, sin un repunte significativo de salarios reales que pueda permitir un aumento sustancial en los ingresos totales de los hogares. La recuperación salarial en 2024–2025 continúa siendo parcial, con niveles comparables a 2009–2010 y a los últimos años, lejos de los aumentos que históricamente ocasionaron caídas sensibles de la pobreza (Gráfico 12). Los haberes previsionales mínimos permanecen deprimidos (Gráfico 13), sin lograr recomponer su poder adquisitivo y la mayoría de los hogares de estratos vulnerables continúa dependiendo de ingresos laborales insuficientes.

Más aún, si se considera la estructura social analizada previamente, resulta difícil asumir que un segmento tan amplio de hogares informales y de baja productividad haya experimentado una mejora en su ingreso corriente lo suficientemente rápida y pronunciada como para salir masivamente de la pobreza en tan pocos meses. La estructura de empleos plenos y la segmentación educativa del mercado laboral (Gráficos

10 y 11) revelan que los estratos medios-bajos y bajos continúan fuertemente excluidos de los empleos formales que podrían modificar de manera sustantiva sus posibilidades de superar el umbral de la pobreza.

Igual sospecha crítica surge al analizar el indicador de estrés económico elaborado por el ODSA-UCA, y presentado en un informe de esta misma serie de estudios (Vera et al, 2025) (Figura 3). El estrés económico se define como la autopercepción de que los ingresos totales del hogar no alcanzan para cubrir los consumos habituales ni sostener los patrones de gasto necesarios. Se trata de un indicador subjetivo, sin un umbral normativo externo, pero que no por ello resulta menos informativo. Por el contrario, en contextos de alta inflación -o por el contrario, fuertes procesos de desaceleración inflacionaria-, y a su vez, en escenarios de cambios significativos en los precios relativos puede captar con mayor “realismo” la experiencia efectiva de los hogares en relación con sus capacidades de consumo, en comparación a indicadores monetarios basados en canastas normativas.

Figura 3. Evolución del estrés económico. Porcentaje de población. 2010-2025



Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA). Serie Bicentenario (2010-2016) - Serie Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

La evolución de largo plazo muestra un deterioro entre 2010 y 2019 y luego una etapa de relativa estabilidad, con un piso histórico cercano al 32–35% de la población en hogares con estrés económico. En la coyuntura más reciente se observa que, si bien entre 2024 y 2025 disminuye el déficit respecto del año anterior, el indicador vuelve a ubicarse en niveles similares a los de 2022–2023, lejos aún de aquel piso histórico. En la actualidad, alrededor del 47% de la población reside en hogares que declaran no poder cubrir sus necesidades básicas con sus ingresos, lo que significa que casi una de cada dos personas continúa experimentando estrés económico.

En términos comparado, la reducción reciente es de baja intensidad -muy distante de la serie de pobreza monetaria-, sin que haya una modificación en la tendencia general: más que una mejora sustantiva, lo que se observa es un proceso de estabilización posterior al ciclo agudo de ajuste y crisis (2023-2024). La persistencia de valores

elevados a lo largo de toda la serie revela que, incluso en los momentos más favorables, al menos un tercio de la población enfrenta una brecha entre ingresos y necesidades. Ello evidencia que el estrés económico constituye una dimensión estructural de vulnerabilidad, sensible a las fluctuaciones coyunturales pero anclada en limitaciones en el funcionamiento del mercado de trabajo y de las capacidades de los hogares para sostener sus niveles de vida.

En este contexto, el comportamiento de la indigencia resulta relativamente más consistente con los cambios observados: el incremento nominal y real de la AUH combinada con Tarjeta Alimentar en 2024–2025 constituye un factor explicativo directo, dado que las líneas de indigencia están altamente determinadas por la adquisición de alimentos básicos. La mejora de las transferencias focalizadas sí permite justificar una reducción significativa de la indigencia, como reflejan los datos.

No ocurre lo mismo con la pobreza, cuya caída —según la EPH— se sitúa en un rango que difícilmente pueda atribuirse exclusivamente a factores reales de mejora en ingresos laborales, jubilaciones o empleo. Además, los apartados 2 y 3 mostraron que la economía argentina atraviesa un período de estabilización con bajo dinamismo productivo y sin un shock de inversión capaz de expandir la capacidad de generación de empleo formal, lo cual limita severamente la velocidad de recuperación de los ingresos reales de los hogares.

Un elemento adicional para considerar es el comportamiento de la línea de pobreza frente a la desaceleración inflacionaria. Dado que el valor de la canasta básica responde mecánicamente al IPC, su ritmo de variación puede desacelerarse más rápidamente que el de los ingresos, especialmente en contextos de corrección fuerte de precios relativos. Esto puede producir un efecto estadístico por el cual la pobreza desciende más por la dinámica del denominador (línea) que por mejoras efectivas en los ingresos del numerador.

En consecuencia, una hipótesis plausible es que la reducción de la pobreza en 2024–2025 se encuentra sobrerrepresentada por factores estadísticos, más que reflejar una mejora efectiva y proporcional de las capacidades de consumo de la población. Entre estos factores cabe considerar, en forma preliminar, dos cuestiones que serán analizadas en un anexo metodológico:

(1) cambios en la captación de ingresos por parte de la EPH, debido a mejoras en el instrumento o en los procedimientos de medición, y/o debido a efectos mecánicos derivados de la desaceleración abrupta de la inflación, los cuales podrían reducir la variación de las líneas de pobreza más rápido de lo que se recuperan los ingresos;

(2) un desacople significativo entre la estructura de precios de los bienes y servicios que —de manera directa o indirecta— sirven como parámetro para fijar los umbrales de indigencia y de pobreza, y la composición efectiva de los gastos corrientes (patrones de consumo) de los hogares utilizados como grupo social de referencia.

En conclusión, si bien se verifica una caída tanto de la pobreza como de la indigencia luego del shock recesivo e inflacionario de 2023–2024, la magnitud del descenso registrado por las estadísticas oficiales excede lo que cabría inferir a partir del comportamiento del empleo, los salarios, las jubilaciones, la inversión y la estructura ocupacional. La caída de la indigencia y de la pobreza a valores cercanos al 7% y 31%,

respectivamente, no parece reflejar plenamente la dinámica socioeconómica de los hogares argentinos. La interpretación de estas tendencias exige, por lo tanto, una revisión detallada de los factores estadísticos involucrados, que serán abordados en documento metodológico de esta misma serie (Salvia et al, 2025), con el objetivo de evaluar en qué medida la caída en los indicadores refleja mejoras reales o responde a variaciones metodológicas y coyunturales de la medición.

6. CONCLUSIONES, ESTABILIZACIÓN MACROECONÓMICA, LÍMITES ESTRUCTURALES Y REPRODUCCIÓN DE DESIGUALDADES SOCIALES

El análisis desarrollado a lo largo de este documento permite caracterizar el momento actual de la Argentina como una fase de transición entre regímenes, marcada por el agotamiento definitivo del modelo político-económico de la posconvertibilidad y la emergencia de un nuevo esquema de orientación libertaria aún inconcluso en sus fundamentos productivos y sociales. El régimen previo, sostenido durante años en la expansión del consumo interno financiado por gasto público, déficit fiscal e inflación persistente, logró amortiguar parcialmente los costos sociales del estancamiento, pero al precio de erosionar progresivamente la capacidad macroeconómica, productiva y distributiva del Estado. Su colapso no solo fue económico, sino también estructural: dejó como herencia una economía con baja inversión, una matriz productiva poco diversificada y un mercado de trabajo profundamente segmentado.

En este contexto, el giro libertario iniciado a fines de 2023 introdujo un cambio drástico de reglas, orientado a la estabilización fiscal y monetaria, la corrección de precios relativos, la apertura externa y la atracción de inversión privada. A casi dos años de su implementación, los resultados macroeconómicos son innegables: la inflación se redujo de manera sustantiva, se alcanzó el equilibrio fiscal primario, se ordenó el frente cambiario y se restableció un cierto grado de previsibilidad macroeconómica. Estos logros configuran un piso de estabilidad que no debe subestimarse, en tanto condición necesaria para cualquier estrategia de desarrollo futuro.

Sin embargo, la evidencia presentada muestra con claridad que la estabilización macroeconómica no se ha traducido (al menos hasta el presente) en una recomposición sustantiva del entramado socio-ocupacional. La economía argentina arrastra desde hace más de una década una restricción estructural severa: la incapacidad de generar empleo asalariado formal en cantidades suficientes para sostener un proceso de crecimiento inclusivo. Esta limitación se expresa en la prolongada meseta del empleo registrado privado, en la escasez crónica de empleos plenos, en la persistencia de elevados niveles de informalidad y en el deterioro acumulado del salario real y de los haberes previsionales mínimos.

El régimen posconvertibilidad logró, en su etapa inicial, una expansión significativa del empleo formal, pero dicho proceso se agotó hacia comienzos de la década de 2010 y nunca volvió a reactivarse. Desde entonces, las sucesivas crisis (en particular las de 2018–2019 y 2023–2024) profundizaron la fragilidad del mercado de trabajo. El nuevo esquema libertario, aun corrigiendo desequilibrios macroeconómicos críticos, no ha alterado esta tendencia de fondo. Los sectores que lideran la recuperación y concentran

las expectativas de inversión (energía, minería, agro, servicios financieros) son intensivos en capital y presentan baja elasticidad empleo-producto, por lo que su expansión no se traduce automáticamente en una ampliación significativa del empleo formal.

Esta restricción estructural del mercado de trabajo constituye la clave explicativa central de la matriz social argentina contemporánea. La pirámide socioeconómica que emerge del análisis muestra una sociedad fragmentada en al menos tres grandes estratos: un tercio superior plenamente integrado a los circuitos formales y globalizados; un amplio segmento medio con inserciones laborales formales o semiformalizadas, altamente expuesto a la volatilidad macroeconómica; y una base extensa de hogares atrapados en trayectorias de informalidad, precariedad y dependencia de transferencias públicas. Esta configuración no es el resultado de una coyuntura reciente, sino la expresión acumulada de un patrón de crecimiento que no logró expandir de manera sostenida la base laboral del desarrollo.

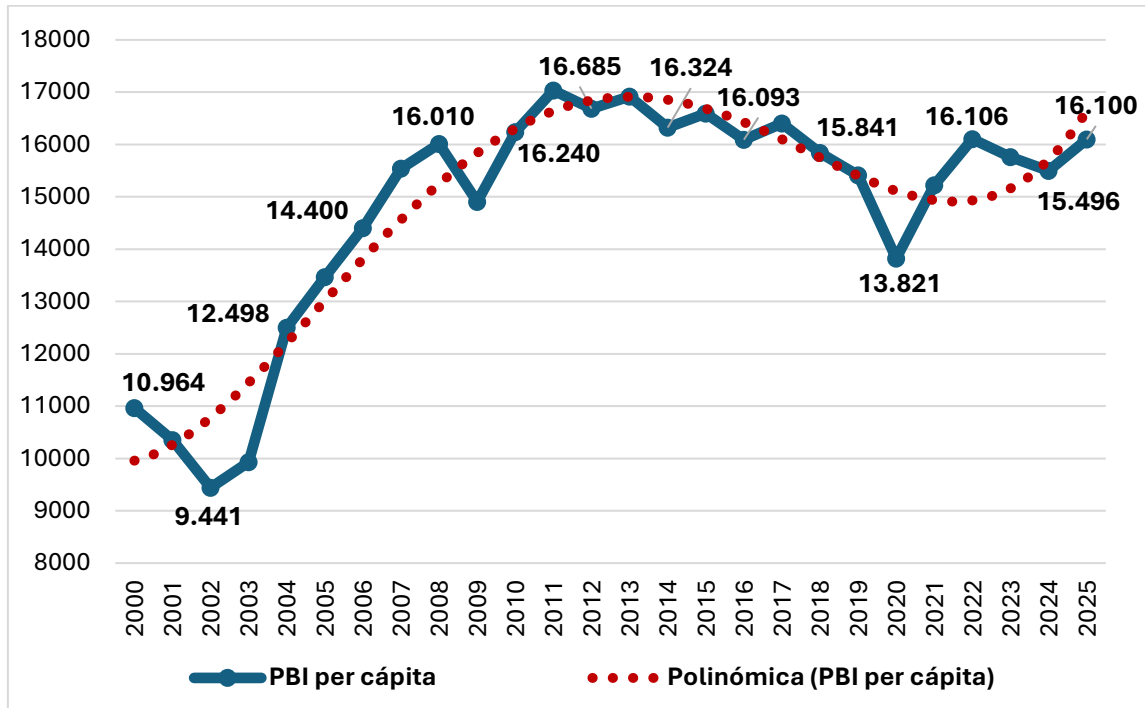
Desde esta perspectiva, la evolución reciente de la pobreza y la indigencia debe interpretarse a la luz de estos condicionantes estructurales. Si bien la moderación de la inflación, la recuperación parcial de algunos ingresos y la actualización de transferencias focalizadas permitieron reducir las privaciones más severas, dichas mejoras no implican necesariamente una recomposición equivalente de las capacidades de consumo ni una reversión de la pobreza estructural. La persistencia de salarios rezagados, jubilaciones mínimas en niveles históricamente bajos y un mercado laboral incapaz de absorber la oferta de trabajo disponible limita la posibilidad de una reducción sostenida y socialmente robusta de la pobreza. Igual sospecha se desprende al evaluar el comportamiento reciente de los indicadores de estrés económico, estrés social y malestar psicológico surgidos de los documentos de investigación del ODSA que forman parte de esta misma serie de estudios. <https://uca.edu.ar/es/noticias/informe-nuevo-escenario-politico-economico-estres-y-bienestar-en-una-argentina-en-transicion>

En suma, la sociedad argentina enfrenta una disyuntiva estructural que excede la oposición entre ajuste y expansión, o entre estabilidad e inestabilidad. El desafío central reside en transformar la estabilización macroeconómica en un proceso de desarrollo con capacidad de generar empleo formal, mejorar los ingresos laborales y ampliar las oportunidades de movilidad social. Sin una estrategia activa de desarrollo productivo, innovación, capacitación laboral y fortalecimiento de sectores con alta elasticidad empleo-producto, el nuevo régimen corre el riesgo de consolidar un equilibrio de estabilidad nominal con bajo dinamismo laboral, elevada desigualdad y fragmentación social persistente. La estabilización es una condición necesaria, pero claramente no suficiente, para resolver las deudas sociales acumuladas y redefinir la matriz social argentina en un sentido más inclusivo.

7. ANEXO ESTADÍSTICO

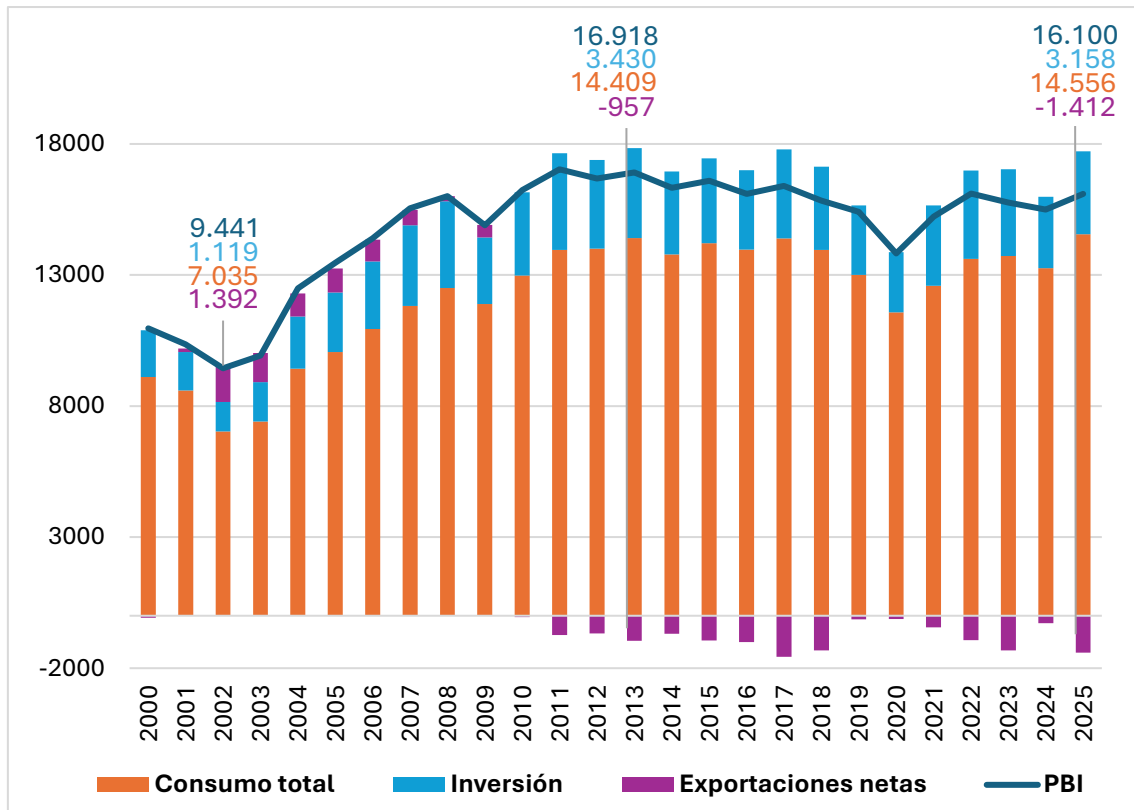
7.1. Series de datos macroeconómicos 2000-2025

Gráfico 1 Evolución del PBI per cápita. En millones de pesos constantes de 2004. Años 2000 – 2025.



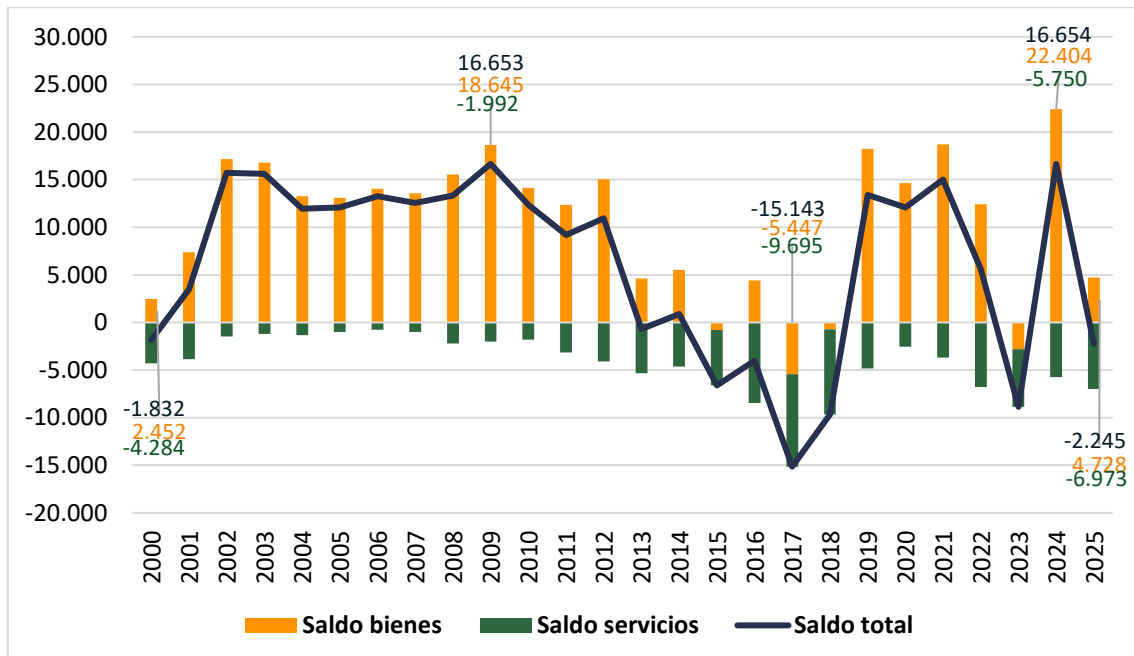
Fuente: Elaboración propia en base a INDEC y Banco Mundial.

Gráfico 2 PBI per cápita por componentes. En millones de pesos constantes de 2004. 2000 – 2025.



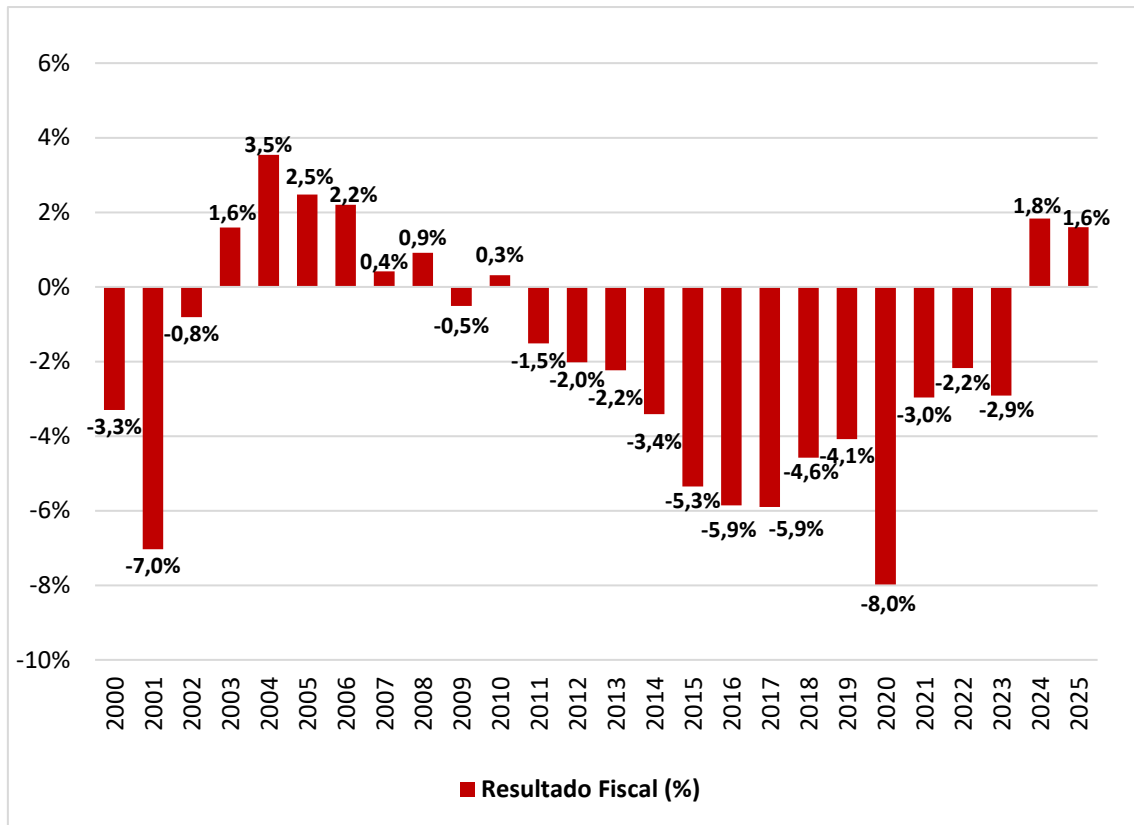
Fuente: Elaboración propia en base a INDEC.

Gráfico 3 Balanza de bienes y servicios. En millones de USD. 2000 – 2025.



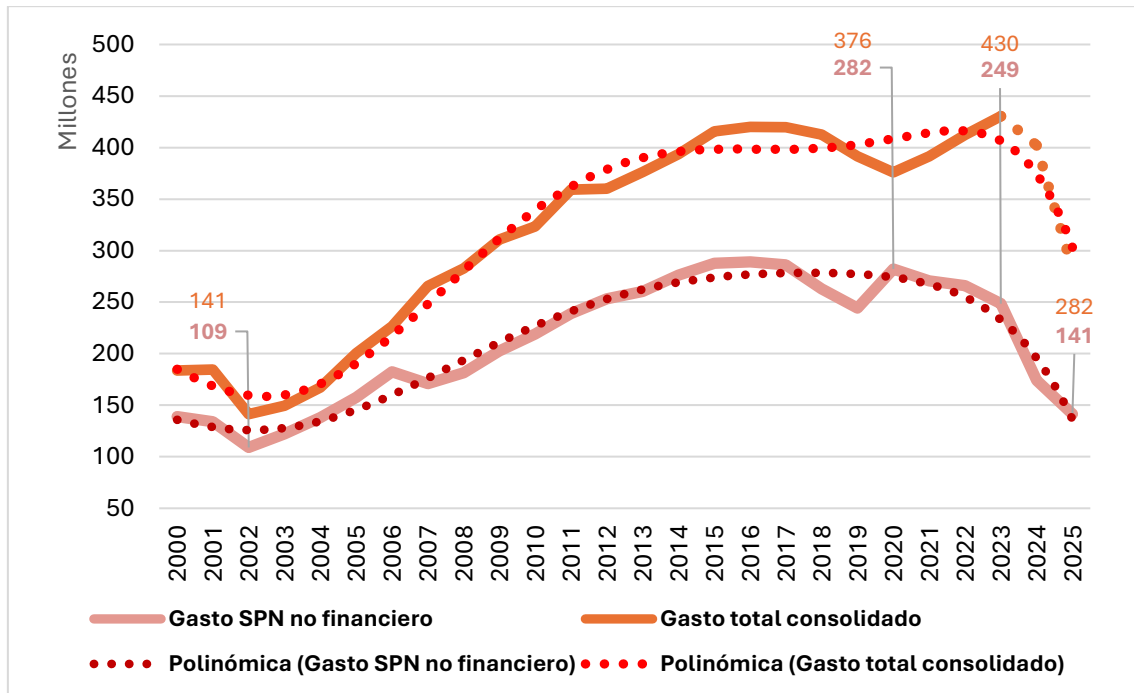
Fuente: Elaboración propia en base a INDEC.

Gráfico 4 Resultado fiscal financiero del sector público nacional. En % del PBI a pesos constantes de 2do. Trimestre de 2025. 2000-2025



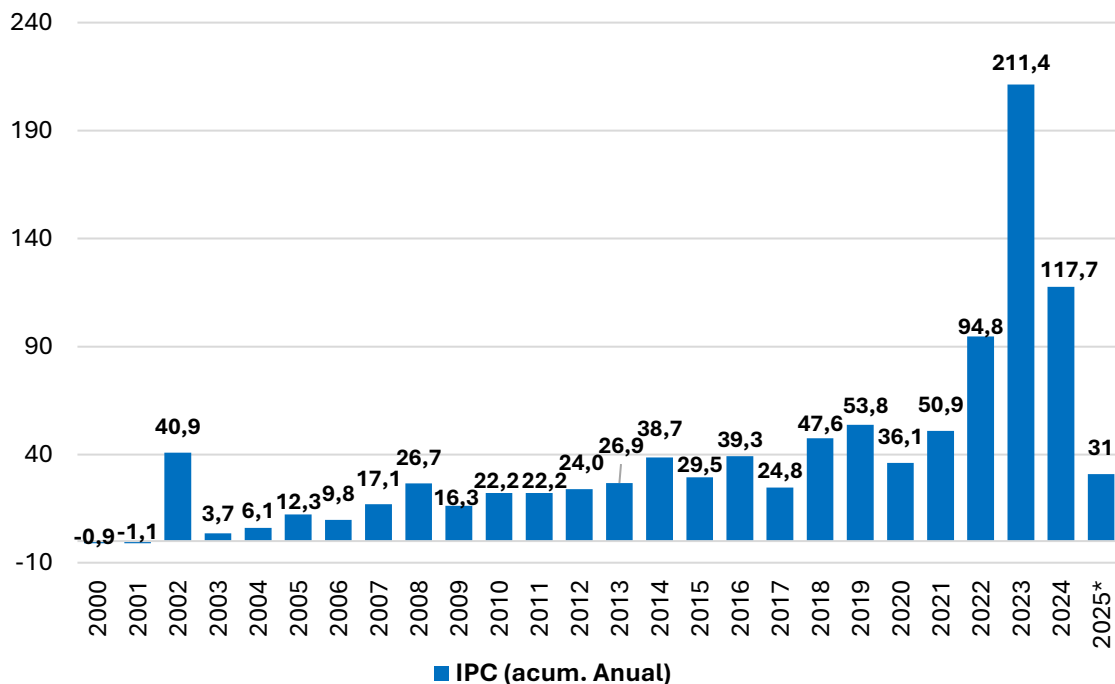
Fuente: Elaboración propia en base a Ministerio de Economía.

Gráfico 5. Gasto público total consolidado y gasto primario total del Estado Nacional en millones de pesos 2025. 2000-2025. (Años 2004 y 2025 proyectando mediante variaciones del gasto nacional).



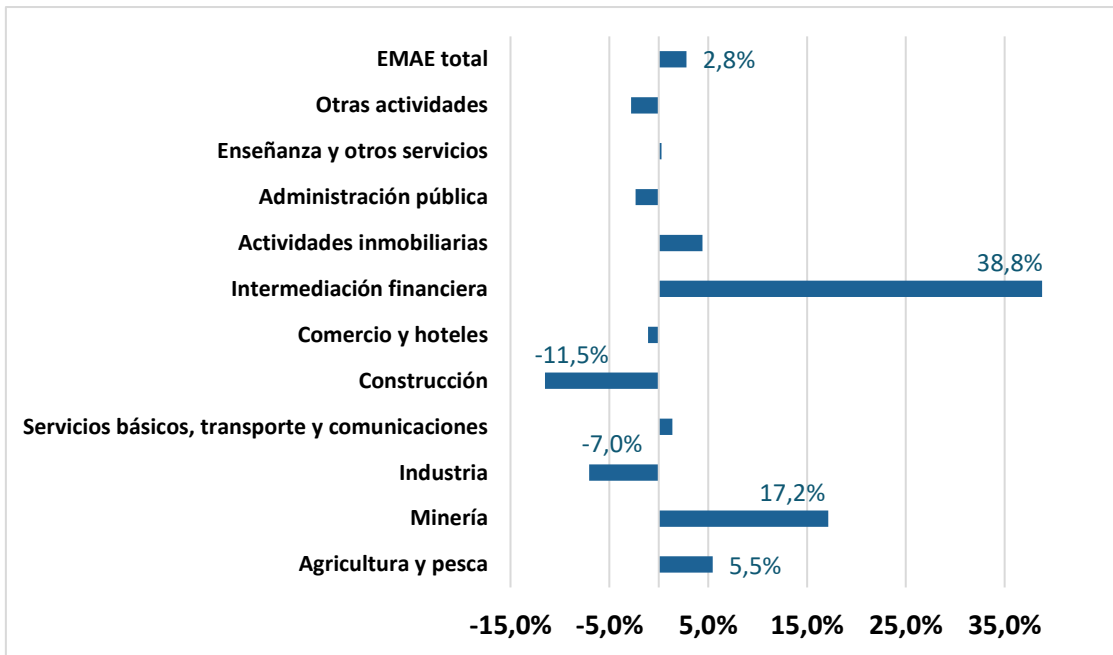
Fuente: Elaboración propia en base a Ministerio de Economía.

Gráfico 6. Inflación interanual de bienes y servicios. IPC-INDEC e IPC-Congreso (2006-2015). 2000-2025.



Fuente: Elaboración propia en base a INDEC e IPC provincias.

Gráfico 7. Variación porcentual septiembre 2023 - septiembre 2025 del EMAE-INDEC por ramas de actividad.

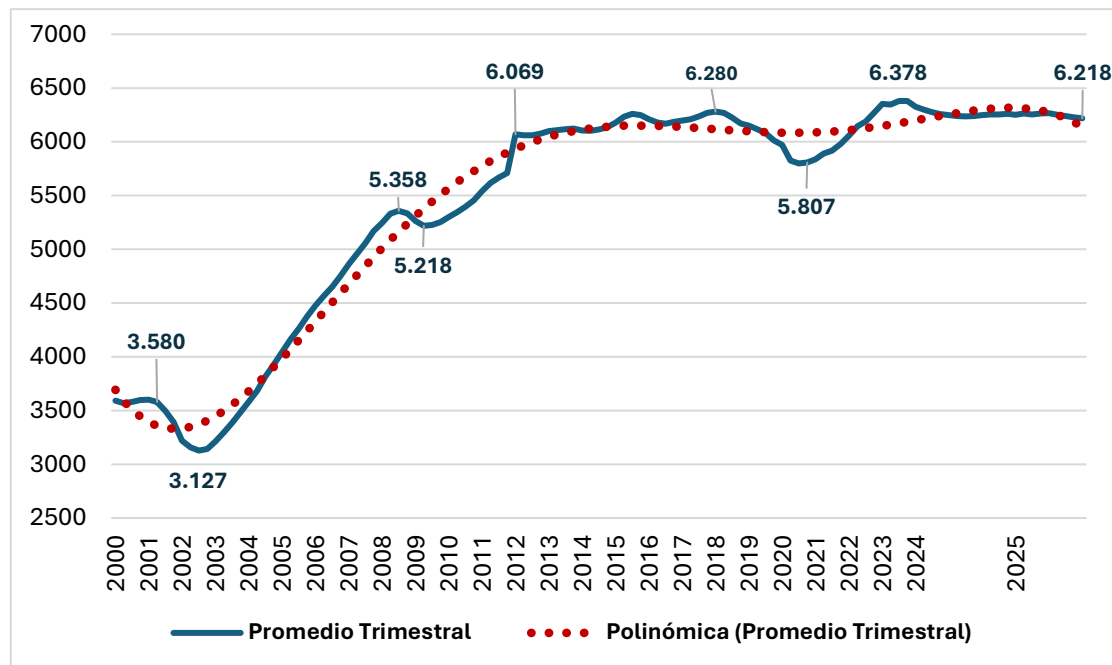


Nota: algunos sectores de actividad fueron agrupados con fines expositivos.

Fuente: Elaboración propia en base a INDEC.

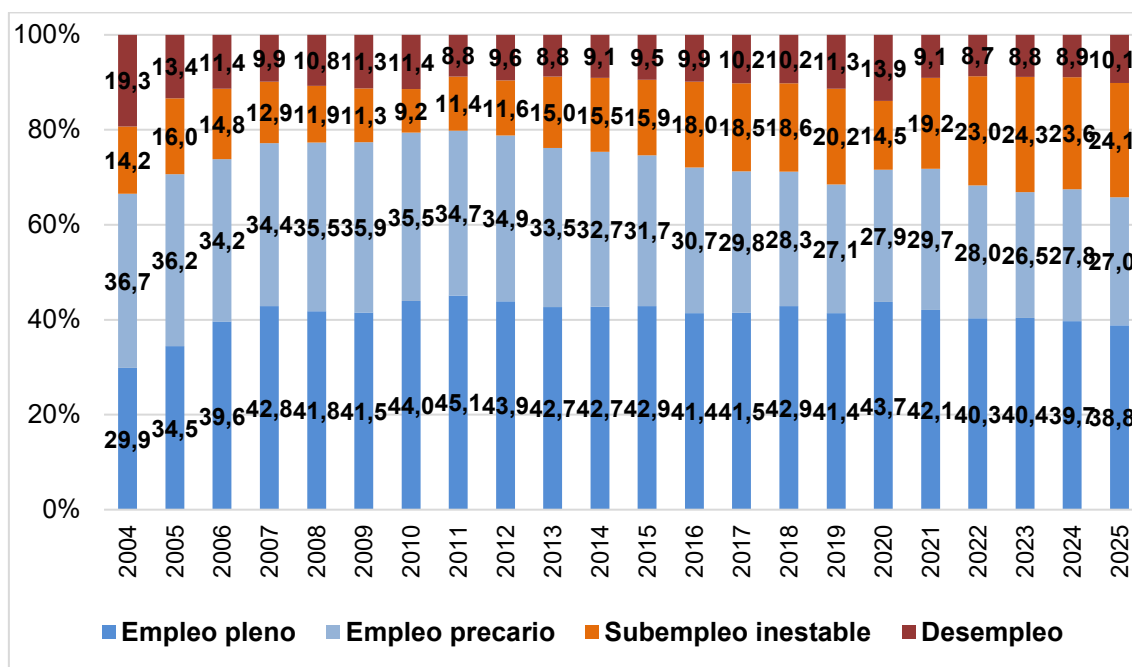
7.2. Series de datos Socio-Ocupacionales 2000-2025

Gráfico 8. Puestos de trabajo asalariados registrados en el sector privado. Argentina 2000-2025. En miles. Valores trimestrales y mensuales a partir de 2024.



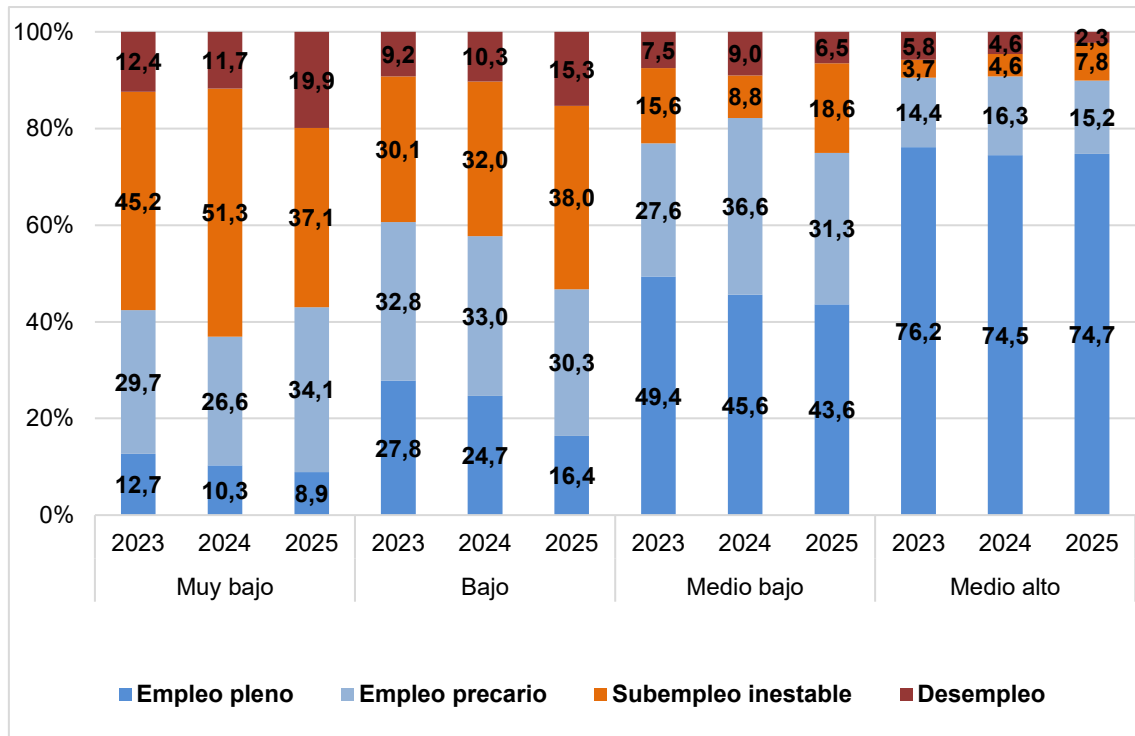
Fuente: Elaboración propia en base a SIPA - OEDE.

Gráfico 9. Situación ocupacional de la PEA 18 años y más. En % sobre la PEA de cada año. 2004-2025



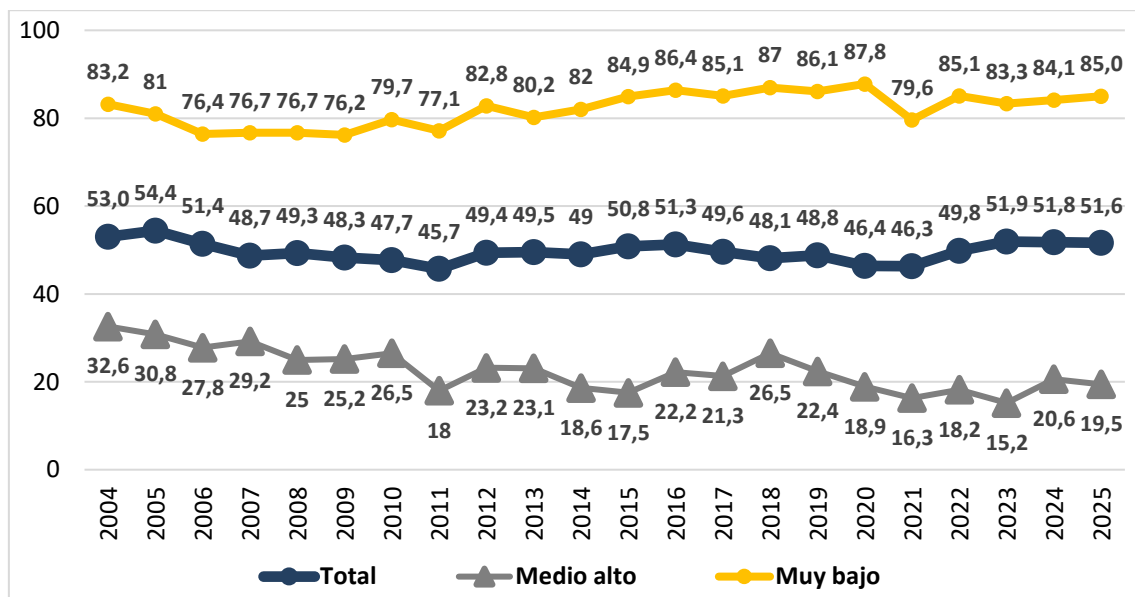
Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta de la Deuda Social (ODSA – UCA).

Gráfico 10. Situación ocupacional de la PEA 18 años y más según nivel socioeconómico. En % sobre la PEA de cada año. 2004-2025



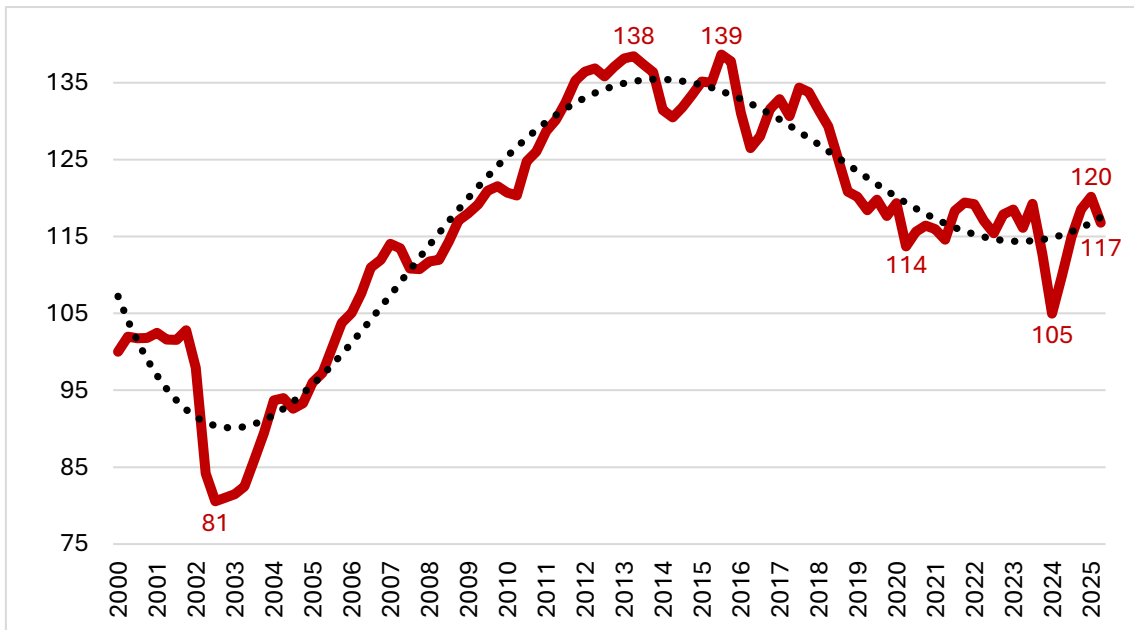
Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta de la Deuda Social (ODSA – UCA).

Gráfico 11. Trabajadores no registrados a la seguridad social según nivel socioeconómico. En % sobre los ocupados de cada año. 2004-2025



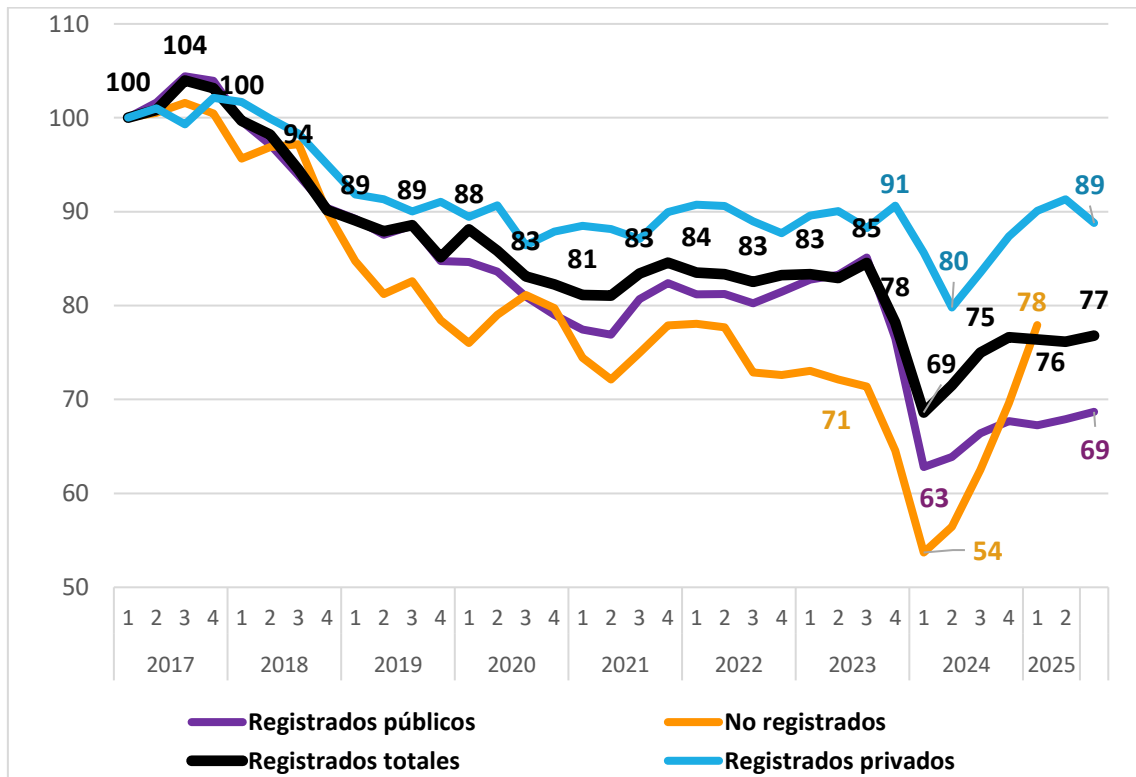
Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta de la Deuda Social (ODSA – UCA).

Gráfico 12. Evolución trimestral del salario registrado privado promedio. En pesos de octubre de 2025



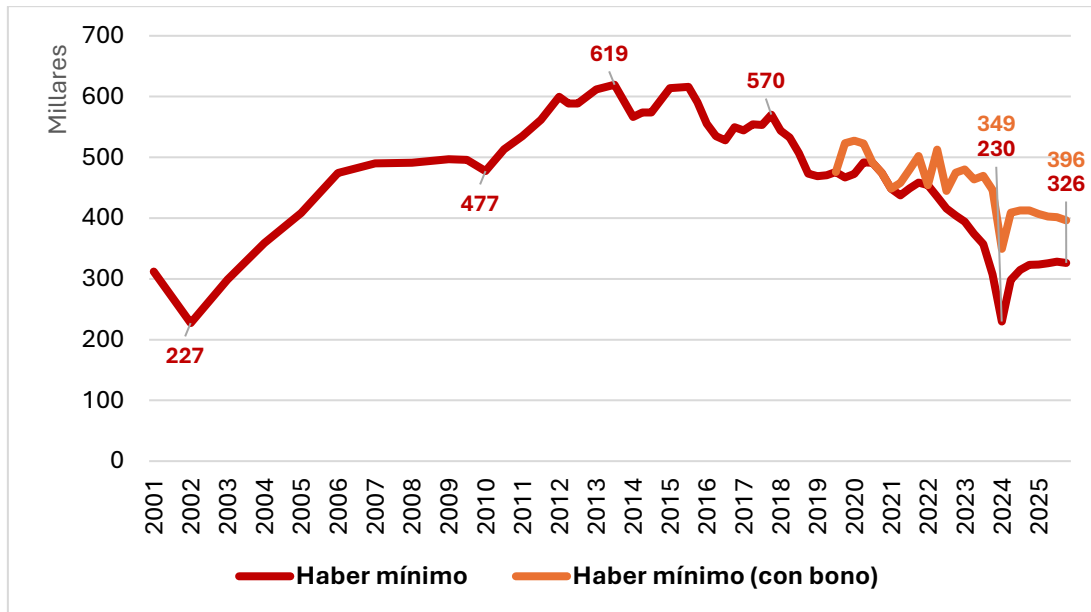
Fuente: Elaboración propia en base a SIPA - OEDE.

Gráfico 13. Evolución trimestral de los salarios según sector privado formal, informal y público. Base 100 1T 2017. A pesos constantes de 2do. trimestre de 2025.



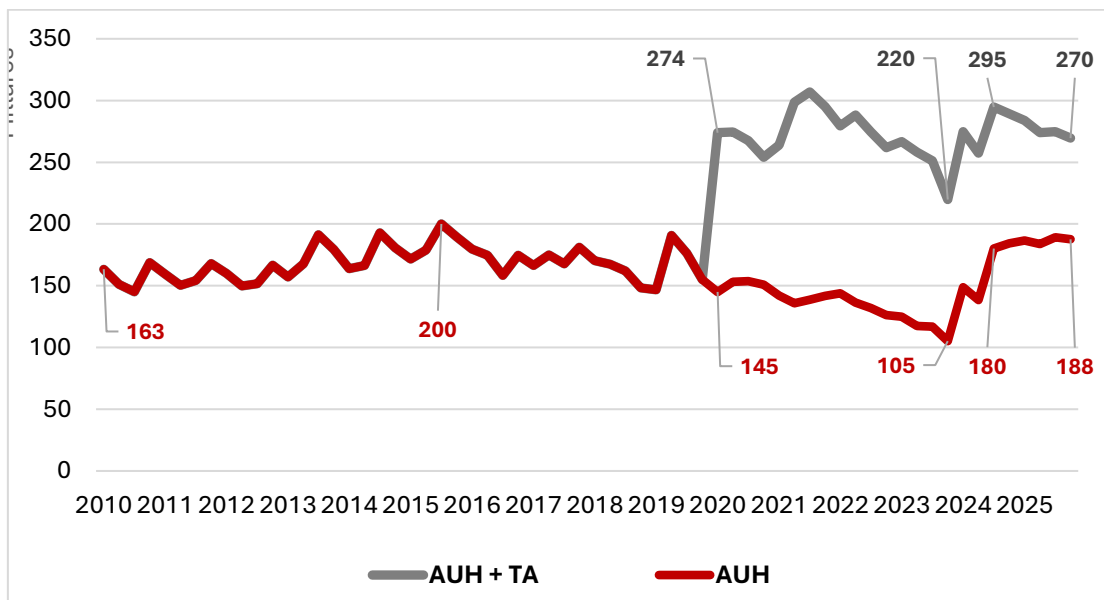
Fuente: Elaboración propia en base a SIPA – OEDE e INDEC.

Gráfico 14. Valor de las jubilaciones mínimas con y sin bono, y de AUH con y sin Tarjeta Alimentar (hogar 2 adultos + 2 niños). A pesos de octubre de 2025. 2001 – 2025.



Fuente: Elaboración propia en base a SIPA / ANSES.

Gráfico 15. Valor de la AUH con y sin Tarjeta Alimentar (hogar 2 adultos + 2 niños). A pesos de octubre de 2025. 2001 – 2025.



Fuente: Elaboración propia en base a SIPA / ANSES.

8. BIBLIOGRAFÍA

- Alfageme, C., Salvia, A., y Poy, S. (2023). Subutilización de la fuerza de trabajo antes y después del escenario de covid-19 en la Argentina. *Realidad Económica*, 53(353), 73–100.
- Arakaki, A., Graña, J. M., Kennedy, D., y Sánchez, M. A. (2018). El mercado laboral argentino en la posconvertibilidad (2003 - 2015): entre la crisis neoliberal y los límites estructurales de la economía. *Semestre Económico*, 21(47), 229–257. <https://doi.org/10.22395/seec.v21n47a9>
- Beccaria, L., & Maurizio, R. (2012). Reversión y continuidades bajo dos regímenes macroeconómicos diferentes. Mercado de trabajo e ingresos en Argentina, 1990-2010. *Desarrollo Económico*, 52(206), 205–228.
- Bonfiglio, J. I. y Salvia, A. (2025). Tendencias en la evolución de indicadores de carencias no monetarias 2010-2025. Un análisis de las privaciones y desigualdad más allá de los ingresos. *Documento de Investigación ODSA*. Observatorio de la Deuda Social Argentina, Universidad Católica Argentina.
- Cantamutto, F., y Constantino, A. (2020). Economía política del desarrollo argentino reciente. La etapa Cambiemos. *Revista Plaza Pública*, 13(23), 82–102.
- Cetrángolo, O., Gómez-Sabaini, J. C., y Morán, D. (2015). *Argentina: reformas fiscales, crecimiento e inversión (2004-2014)* (No. 162; Macroeconomía Del Desarrollo).
- Manzanelli y Amoretti (2025). Informe de coyuntura N°48. CIFRA.
- Etchemendy, S., Pastrana, F., Vezzato, J. (2023). Los ingresos populares en un régimen de alta inflación. Trayectorias y pospandemia en Argentina. Fundar.
- Damill, M., Frenkel, R., & Rapetti, M. (2015). Macroeconomic Policy in Argentina During 2002–2013. *Comparative Economic Studies*, 1–32. <https://doi.org/10.1057/ces.2015.3>
- Fernández-Massi, M. F., y Pérez, P. E. (2024). Crecimiento del empleo y caída de los salarios en la Argentina: ¿Coyuntura post-covid o expresión de viejos problemas estructurales? *Semestre Económico*, 27(63), 1–27.
- Gerchunoff, P., y Kacef, O. (2016). ¿Y ahora qué hacemos? La economía política del kirchnerismo. *Análisis*, 9.
- Kulfas, M. (2024). *El eterno resplandor de una Argentina sin recuerdos. Argentina en un nuevo período presidencial y una nueva crisis económica*. Fundación Carolina (No. 93; Documentos de Trabajo).
- Rodríguez Espínola, S., Paternó Manavella, A. (2025). Estrés y bienestar subjetivo. desigualdades persistentes en salud mental en contexto de estabilización económica. *Documento de Investigación ODSA*. Observatorio de la Deuda Social Argentina, Universidad Católica Argentina.
- Salvia, A., Giannecchini, A., Gallegos, F., Robles, R. (2025). Fin del modelo de posconvertibilidad, crisis, estabilización y políticas libertarias en una Argentina en transición. *Documento de Investigación ODSA*. Observatorio de la Deuda Social Argentina, Universidad Católica Argentina.
- Schteingart, D. (2016). La restricción externa en el largo plazo: Argentina, 1960-2013. *Revista Argentina de Economía Internacional*, 5, 35–59.

- Varesi, G. A. (2010). La Argentina posconvertibilidad: modelo de acumulación. *Problemas Del Desarrollo, Revista Latinoamericana de Economía*, 41(161), 141–164.
- Vera, J, Donza, E., Bonfiglio, J. I., Salvia, A. (2025). Balance de las capacidades de consumo en la Argentina urbana medidas a través de privaciones monetarias y estrés económico. *Documento de Investigación ODSA*. Observatorio de la Deuda Social Argentina, Universidad Católica Argentina.
- Weksler, G. (2020). Sobreeducación entre los egresados universitarios argentinos: evidencias de una problemática estructural para el período 2003-2018. *Estudios Del Trabajo*, 59, 1–29. <https://aset.org.ar/ojs/revista/article/view/57/113>

9. FUENTES DE INFORMACIÓN ESTADÍSTICA

- INDEC, agregados macroeconómicos: <https://www.indec.gob.ar/indec/web/Nivel4-Tema-3-9-47>
- INDEC, proyeccion de población: <https://www.indec.gob.ar/indec/web/Nivel4-Tema-2-24-84>
- Banco Mundial, población de Argentina:
<https://datos.bancomundial.org/indicador/SP.POP.TOTL?locations=AR>
- INDEC, Balanza de pagos, posición de inversión internacional y deuda externa:
<https://www.indec.gob.ar/indec/web/Nivel4-Tema-3-35-45>
- Ministerio de economía, finanzas públicas (Cuenta A.I.F Base Caja, Sector Público Nacional No Financiero y Gasto Público Anual Consolidado Base Devengado):
<https://www.economia.gob.ar/datos/>
- INDEC, Índice de Precios al Consumidor: <https://www.indec.gob.ar/indec/web/Nivel4-Tema-3-5-31>
- CIFRA, IPC Provincias: <https://centrocifra.org.ar/estadisticas/ipc-provincias/>
- INDEC, Estimador Mensual de Actividad Económica:
<https://www.indec.gob.ar/indec/web/Nivel4-Tema-3-9-48>
- OEDE – SIPA, Informe de la Situación y Evolución del Trabajo Registrado:
<https://www.argentina.gob.ar/trabajo/estadisticas>
- Observatorio de la Deuda Social Argentina (UCA), Encuesta de la Deuda Social Argentina
- INDEC, Índice de Salarios: <https://www.indec.gob.ar/indec/web/Nivel4-Tema-4-31-61>
- ANSES, Estadísticas de la Seguridad Social: <https://www.anses.gob.ar/estadisticas-de-la-seguridad-social>
- SIPA, Indicadores Monetarios de la Seguridad Social:
<https://www.argentina.gob.ar/trabajo/seguridadsocial/imss>
- INDEC, Microdatos de la Encuesta Permanente de Hogares:
<https://www.indec.gob.ar/indec/web/Institucional-Indec-BasesDeDatos>

10. ÍNDICE DE FIGURAS Y GRÁFICOS

FIGURA 1. PIRÁMIDE SOCIOECONÓMICA SEGÚN NIVEL DE INGRESOS MENSUALES DE LOS HOGARES	17
FIGURA 2. EVOLUCIÓN DE LAS TASAS DE POBREZA E INDIGENCIA URBANAS EN PERSONAS 2001-2025. SERIE OFICIAL EPH-INDEC (2016-2025) Y SERIE EPH-ODSA (2001-2014). EPH-INDEC 31 AGLOMERADOS.	21
FIGURA 3. EVOLUCIÓN DEL ESTRÉS ECONÓMICO. PORCENTAJE DE POBLACIÓN. 2010-2025	23
GRÁFICO 1 EVOLUCIÓN DEL PBI PER CÁPITA. EN MILLONES DE PESOS CONSTANTES DE 2004. AÑOS 2000 – 2025.....	27
GRÁFICO 2 PBI PER CÁPITA POR COMPONENTES. EN MILLONES DE PESOS CONSTANTES DE 2004. 2000 – 2025.....	28
GRÁFICO 3 BALANZA DE BIENES Y SERVICIOS. EN MILLONES DE USD. 2000 – 2025.	28
GRÁFICO 4 RESULTADO FISCAL FINANCIERO DEL SECTOR PÚBLICO NACIONAL. EN % DEL PBI A PESOS CONSTANTES DE 2DO. TRIMESTRE DE 2025. 2000-2025	29
GRÁFICO 5 GASTO PÚBLICO TOTAL CONSOLIDADO Y GASTO PRIMARIO TOTAL DEL ESTADO NACIONAL EN MILLONES DE PESOS 2025. 2000-2025. (AÑOS 2004 Y 2025 PROYECTANDO MEDIANTE VARIACIONES DEL GASTO NACIONAL).....	30
GRÁFICO 6. INFLACIÓN INTERANUAL DE BIENES Y SERVICIOS. IPC-INDEC E IPC-CONGRESO (2006-2015). 2000-2025.....	30
GRÁFICO 7. VARIACIÓN PORCENTUAL SEPTIEMBRE 2023 - SEPTIEMBRE 2025 DEL EMAE-INDEC POR RAMAS DE ACTIVIDAD.	31
GRÁFICO 8. PUESTOS DE TRABAJO ASALARIADOS REGISTRADOS EN EL SECTOR PRIVADO. ARGENTINA 2000-2025. EN MILES. VALORES TRIMESTRALES Y MENSUALES A PARTIR DE 2024.....	32
GRÁFICO 9. SITUACIÓN OCUPACIONAL DE LA PEA 18 AÑOS Y MÁS. EN % SOBRE LA PEA DE CADA AÑO. 2004-2025	32
GRÁFICO 10. SITUACIÓN OCUPACIONAL DE LA PEA 18 AÑOS Y MÁS SEGÚN NIVEL SOCIOECONÓMICO. EN % SOBRE LA PEA DE CADA AÑO. 2004-2025.....	33
GRÁFICO 11. TRABAJADORES NO REGISTRADOS A LA SEGURIDAD SOCIAL SEGÚN NIVEL SOCIOECONÓMICO. EN % SOBRE LOS OCUPADOS DE CADA AÑO. 2004-2025.....	33
GRÁFICO 12. EVOLUCIÓN TRIMESTRAL DEL SALARIO REGISTRADO PRIVADO PROMEDIO. EN PESOS DE OCTUBRE DE 2025	34
GRÁFICO 13. EVOLUCIÓN TRIMESTRAL DE LOS SALARIOS SEGÚN SECTOR PRIVADO FORMAL, INFORMAL Y PÚBLICO. BASE 100 1T 2017. A PESOS CONSTANTES DE 2DO. TRIMESTRE DE 2025.	34
GRÁFICO 14. VALOR DE LAS JUBILACIONES MÍNIMAS CON Y SIN BONO, Y DE AUH CON Y SIN TARJETA ALIMENTAR (HOGAR 2 ADULTOS + 2 NIÑOS). A PESOS DE OCTUBRE DE 2025. 2001 – 2025.....	35

GRÁFICO 15. VALOR DE LA AUH CON Y SIN TARJETA ALIMENTAR (HOGAR 2 ADULTOS + 2 NIÑOS). A PESOS DE OCTUBRE DE 2025. 2001 – 2025..... 35